

ESTUDIO Y EVOLUCIÓN DE UN MODELO TERRITORIAL AGRARIO: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN LAS VEGAS BAJAS DEL GUADIANA¹

DAVID M. DUQUE ESPINO

1. INTRODUCCIÓN

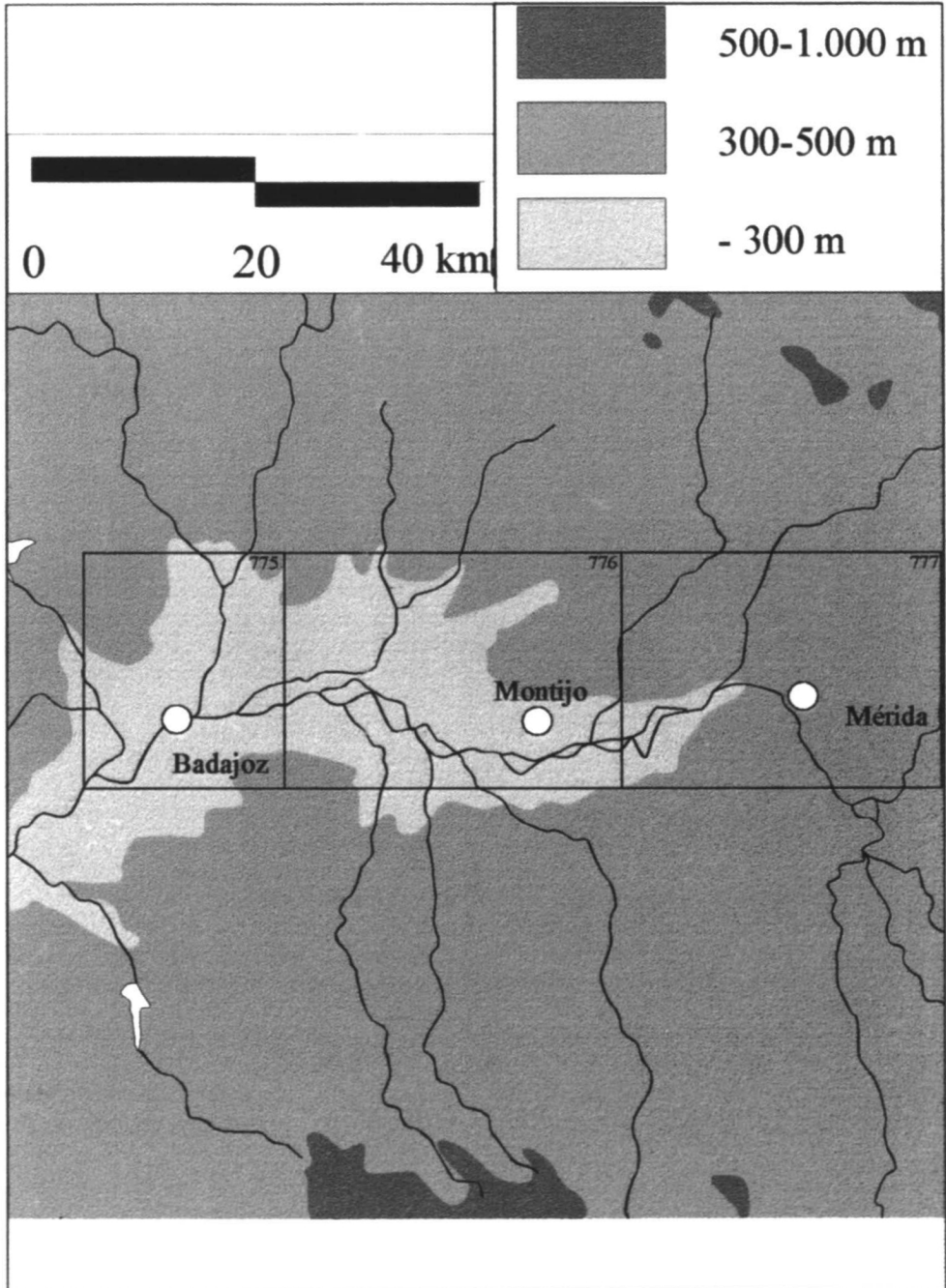
El presente trabajo se enmarca dentro de una de las líneas de investigación impulsadas desde hace algunos años por el Área de Prehistoria de la Universidad de Extremadura, cuya máxima aportación la podemos resumir en la caracterización diferencial de los procesos culturales durante la Prehistoria Reciente y la Protohistoria en las cuencas extremeñas de los ríos Tajo y Guadiana (Pavón Soldevila, 1998; Rodríguez Díaz, 1998). Dicha observación no es gratuita por cuanto se está poniendo de manifiesto tanto desde un punto de vista poblacional como paleo-ambiental la creciente heterogeneidad de comportamientos socioeconómicos y culturales que a la vez suponen el verdadero motor del proceso histórico regional.

Esta caracterización de la actual Extremadura, como un espacio diverso en lo que a sus aspectos geográficos y culturales se refiere, es la piedra angular sobre la que se ha establecido el marco físico del presente estudio, seleccionando una comarca muy personalizada como son las Vegas Bajas, y no por ello eludiendo su integración en un soporte físico mucho más amplio como es la Cuenca Media del Guadiana (en adelante, CMG), verdadero escenario sobre el que se van representar los acontecimientos que expliquen el devenir histórico de esta parte de la región, así como su influencia directa con los comportamientos diferenciales en lo que a procesos culturales se refiere.

Pero para comprender realmente la expresión de "Vegas Bajas", nos vemos en la obligación de advertir que es de creación contemporánea, aunque la consideramos lo suficientemente significativa y válida como para que sea utilizada en estudios de épocas más antiguas; pues, a la vez que designa un espacio conocido de esta forma en la actualidad, nos puede ayudar a resaltar las características principales del mismo como son el propio río Guadiana y su enmarque dentro de una vasta extensión de tierras con un altísimo potencial productivo. Esta zona se corresponde en esencia con una depresión sedimentaria colmatada por elementos edafológicos de carácter terciario y cuaternario que ofrecen un aspecto allanado delimitado entre las cotas 300 y 200 m.s.n.m. Pero la necesidad de ajustar nuestro espacio a las convecciones investigadora y administrativa nos ha llevado a delimitar nuestros intereses a planos cartográficos a escala 1:50.000 con el fin de ir completando la Carta Arqueológica de nuestra región. Para ello acotamos el espacio de estudio a la cartografía del Instituto Geográfico Nacional, en las hojas 775-Badajoz, 776-Montijo y 777-Mérida (Figura 1).

¹ El presente artículo es parte de mi Memoria de Licenciatura, *El poblamiento protohistórico en las Vegas Bajas del Guadiana*, dirigida por el Dr. D. Alonso Rodríguez Díaz, y se enmarca dentro del Proyecto Investigador Ref. 1FD-97/1554 financiado por la CICYT-FEDER: *Investigación y desarrollo en la comarca de La Serena (Badajoz, Extremadura): el complejo arqueológico de La Mata de Campanario*.

FIGURA 1
ÁREA DE ESTUDIO



Otra de las cuestiones previas que tenemos que comentar se refiere a la delimitación del marco temporal de estudio que, sin perder de vista los antecedentes prehistóricos dados a conocer por la investigación reciente (Enríquez Navascués, 1990-b; Hurtado Pérez, 1995 y Pavón Soldevilla, 1998), se centra en el I milenio a.C., y más específicamente en el siglo V a.C., como período de especial complejidad poblacional en la Protohistoria de la CMG.

Es dentro de estas premisas donde se inscribe la verdadera intención de este trabajo, entre cuyos objetivos primordiales destacamos dos: por un lado, contrastar y calibrar la existencia de un tipo de yacimiento tumular relacionable con posibles edificios de prestigio localizados en ambientes rurales, como los descubiertos en Cancho Roano (Maluquer, 1981; Celestino Pérez, 1996) y La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998); y por otro, la integración de este personalizado fenómeno de mediados del I milenio a.C. en un marco poblacional y temporal más amplio que facilite de alguna u otra forma la comprensión del proceso histórico en el que se inscriben (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998).

2. METODOLOGÍA

Si deudores somos de los resultados obtenidos en el análisis macroespacial de La Mata de Campanario para la justificación del inicio de este trabajo, más empeñados estamos aún con esa línea de investigación en lo que a los principios metodológicos se refiere. Los pilares sobre los que se apoya esta empresa los podemos dividir en dos grandes apartados: por un lado, la recopilación y análisis de la bibliografía referente al tema que nos ocupa, y por otro, lo que hemos dado en llamar la “prospección selectiva” de las Vegas Bajas del Guadiana.

Con el primero de los principios metodológicos hemos intentado aproximarnos al estado actual de la investigación en lo que concierne a patrones de asentamiento, cultura material e información paleoambiental y económica, así como, y no por ello menos importante, reflejar el cruce de opiniones existente sobre el tema.

En cuanto a la “prospección selectiva” de las Vegas Bajas del Guadiana, aunque no incluida en los modelos de prospección definidos en la actualidad (Ruiz Zapatero y Burillo Motoza, 1988), debe entenderse como un intento de afrontar la imposibilidad de realizar un trabajo de prospección intensiva o extensiva del área de estudio por las limitaciones temporales, espaciales, materiales y humanas. Nuestra intención ha sido acercarnos a este espacio mediante unos medios que nos permitiesen tener una visión lo más representativa posible de la realidad ocupacional de las Vegas Bajas. Esta intención nos aproximaba al “tipo de prospección de muestreo” (Ruiz Zapatero y Burillo Motoza, 1988), sólo que en vez de elegir determinadas zonas geográficas por sus similitudes paisajísticas, optamos por abarcarla en su integridad, teniendo en cuenta que la experiencia previa nos indicaba la existencia de yacimientos del mismo tipo y seleccionando puntos concretos a través de métodos tradicionales: la toponimia, la fotografía aérea y el trabajo de campo. Pero tal vez ésta no sea la principal aportación metodológica, sino que más bien son las innovaciones en la aplicación de la fotografía aérea mediante el tratamiento informático lo más significativo, cuestión que describiremos más adelante, pues ha sido el factor clave que ha dirigido nuestro trabajo.

La pretensión última de todo ello ha sido obtener la evolución del poblamiento de un espacio determinado y realizar, a partir de él, un análisis espacial del mismo (Clarke, 1977; Hodder y Orton, 1976) a nivel macro y semi-micro. A nivel macro, para establecer durante cada período las relaciones de los yacimientos entre sí y proponer de esta manera las conclusiones de las relaciones hombre-hombre, sobre todo, a través de un instrumento de aproximación como son los “polígonos de Thiessen” sin aplicarles ningún “modelo de gravedad”, pues es necesario para ello poseer una mayor información del modelo social de las distintas épocas (Mayoral Franco,

1984). A nivel semi-micro, hemos aplicado el análisis de “área de captación de recursos” o “del territorio de explotación” (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero, 1984) para intentar aproximarnos a las relaciones hombre-medio de cada uno de los yacimientos.

Pero antes de nada, vamos a detenernos en la explicación de cada uno de los pasos seguidos en la obtención de la información. Para ello, empezaremos hablando de la toponimia, para detenernos después en la fotografía aérea y concluir con el trabajo de campo como fase de contrastación de lo anterior.

2.1. LA TOPONIMIA

Este método tradicional ya en los trabajos de prospección arqueológica supone para nosotros el primer acercamiento a los elementos que componen el territorio a estudiar. A través de ella, intentamos encontrar términos que nos informen de cualquier incidencia antrópica antigua sobre el medio. Para tal fin, decidimos realizar un vaciado toponímico de los planos cartográficos del Instituto Geográfico Nacional (1:50.000 y 1:25.000) para el espacio antes aludido, con el fin de elaborar un catálogo y un mapa de dispersión de los mismos para ser contrastado con el trabajo de campo. En ellos se recogían principalmente todos aquellos topónimos que hicieran referencia a túmulos o montículos artificiales, tales como “Turuñuelo”, “Tiriñuelo”, “Torruco” o “Torrejón”, sin despreciar otros que también nos acercaran a algún tipo de ocupación humana del pasado (Figura 2).

De este modo, hemos podido comprobar que la dispersión de aquéllos que más nos interesaban, tiene en principio una dispersión que va desde las comarcas de Azuaga y Llerena, pasando por La Serena, para llegar a las Vegas Altas y las Vegas Bajas del Guadiana, donde podemos confirmar su presencia hasta la localidad de Torremayor. Desde este municipio hacia el Oeste, hacia la capital pacense, no hemos obtenido nada que se le pareciera. Casualmente, ante tal circunstancia lo que sí parece ponerse de manifiesto es la utilización de un término de creación más moderna que no está evidenciado en los planos cartográficos, nos estamos refiriendo al nombre de “Cerro” con el que los trabajadores y habitantes de la zona designan pequeños montículos artificiales que por la resistencia que ofrecen a la maquinaria explanadora del regadío se han conservado hasta la actualidad, convirtiéndose en hitos del paisaje actual, aunque no están exentos de sufrir feroces ataques por la cada vez más potente maquinaria agrícola.

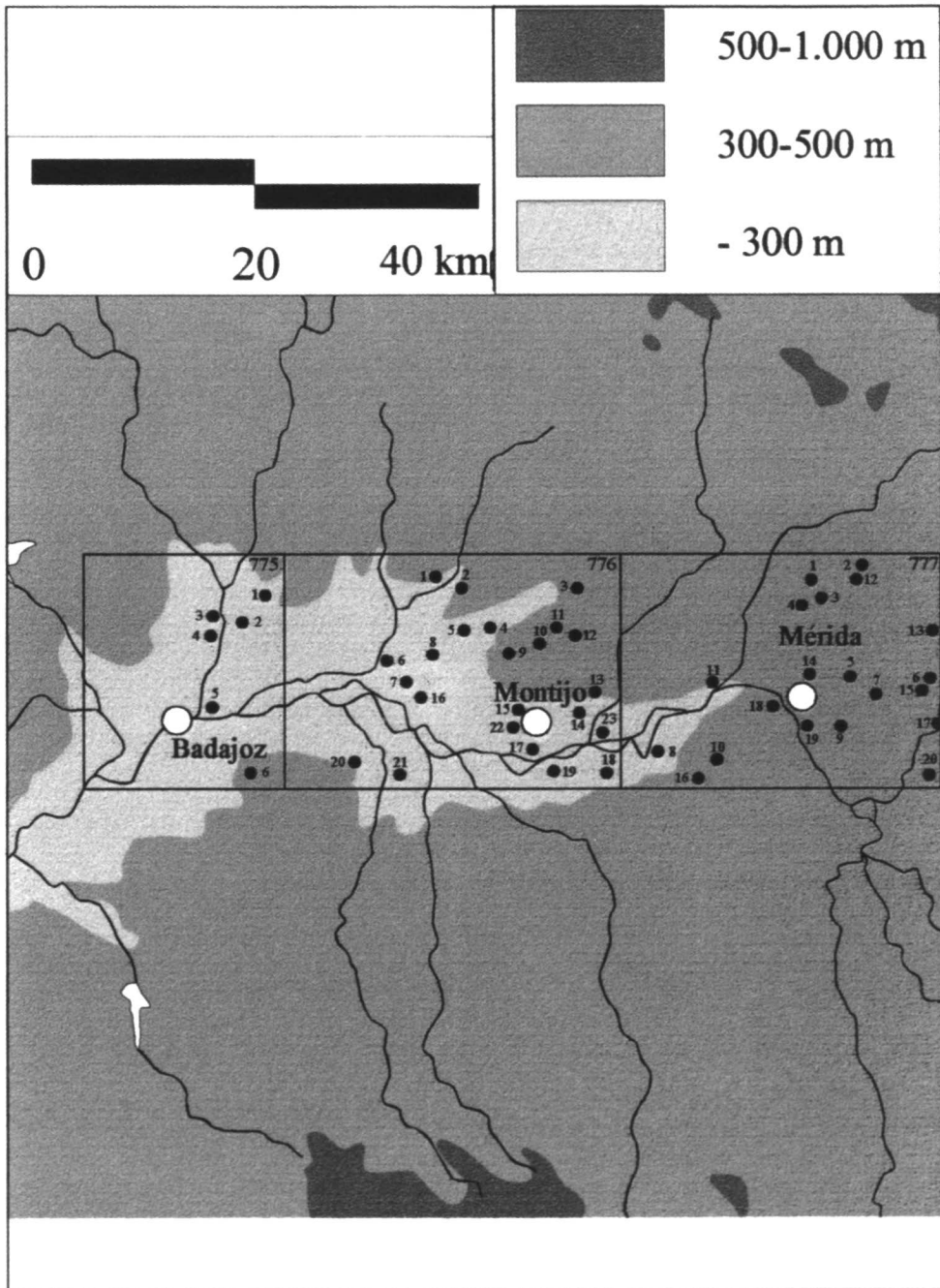
Por tanto, podemos concluir este apartado con la indicación de la existencia toponímica de montículos artificiales por lo menos en un tercio del área a prospectar –hoja 777 de Mérida–, los dos tercios restantes aparecen jalonados por ese término de creación reciente que todavía no está atestiguado en la cartografía al uso pero del que los lugareños dan buena fe.

2.2. LA FOTOGRAFÍA AÉREA DIGITALIZADA

Sin duda alguna, este aspecto de la metodología lo debemos considerar como uno de los más importantes, debido a que ha marcado el desarrollo del trabajo de campo. Se trata de una aplicación ya tradicional en los trabajos de prospección arqueológica, sólo que en este caso las reducidas dimensiones de los yacimientos sobre los que se estaba actuando, nos exigían un doble esfuerzo: por un lado, encontrar un vuelo fotográfico en una escala que permitiera observar este tipo de yacimientos; por otro, la aplicación de la informática a la fotografía aérea.

De este modo, ya durante la prospección macroespacial de La Mata de Campanario se utilizó una colección fotográfica de un vuelo realizado por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo en 1982 con una escala aproximada de 1:18.000 (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998), con el que también se abordó la tarea de las Vegas Bajas del Guadiana, ajustándolos a los planos cartográficos del presente estudio. Pero, no obstante, tenemos que advertir que ya sólo con la observación directa de cada fotograma podíamos llegar a localizar indicios de yacimientos arqueológicos de muy reducidas dimensiones.

FIGURA 2
TOPÓNIMOS REGISTRADOS EN CARTOGRAFÍA
DE LAS VEGAS BAJAS DEL GUADIANA



Aún así, decidimos aplicar la informática primero digitalizando cada fotograma, para lo que se utilizó el "Scanner Genius-2000", y tratando la imagen a través de un programa informático como el "Adobe Photoshop versión 2.5.1-esp. para Macintosh". De esta forma, el espacio comprendido en cada fotograma digitalizado se delimitaba en la cartografía al uso, para después ser ampliado al máximo con el fin de barrer la imagen en su totalidad, de arriba a abajo y de izquierda a derecha. Con todo esto, se conseguía que el grado de detalle sobre el territorio a estudiar fuera lo suficientemente amplio como para detectar cualquier tipo de indicio por pequeño que este pudiera ser.

El siguiente paso consistía en la anotación sobre la cartografía de los indicios detectados, asignándole a cada uno un número que se correspondía con el de la ficha de prospección aérea. En esta última, aparte de la numeración asignada, se cumplimentaban una serie de campos que los podemos agrupar en dos bloques: 1) un espacio destinado al recorte de la fotografía donde se apreciaba el registro; 2) otro espacio destinado a la información de detalles que pudieran facilitar la posterior labor de campo como son el topónimo, el n.º de la hoja cartográfica al que pertenece el registro, la sigla del fotograma, la altitud del sitio, el término municipal al que pertenecía, el acceso más rápido y fácil al mismo, la posible valoración del mismo, la descripción del entorno que lo rodeaba y un último apartado reservado para que se cumplimentara durante el trabajo de campo la descripción del sitio. Para la realización de este catálogo se utilizó el programa "Filemaker Pro 3.0".

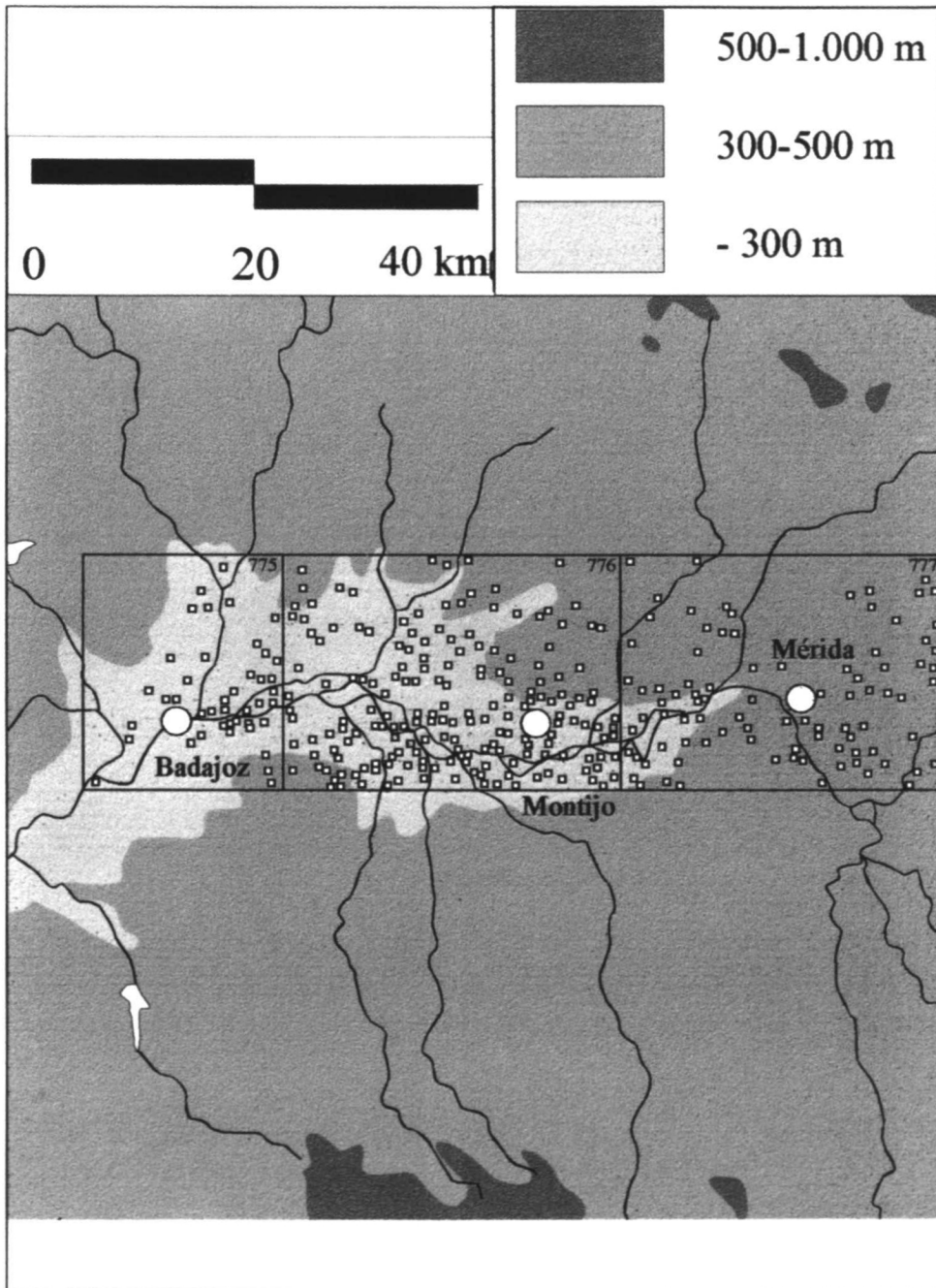
Con todo esto, una vez revisado fotográficamente el área de estudio, se obtuvieron un total de 290 registros de los que para la hoja 775-Badajoz son un total de 22, para la 776-Montijo asciende a 185 y para la 777-Mérida un número de 83 (Figura 3). Esta aparente desproporcionalidad entre los distintos planos cartográficos no deja de ser ficticia, pues el bajo número de registros obtenidos en la hoja 775-Badajoz se debe principalmente a que se encuentra en un área limítrofe con el vecino país portugués en el cual pudimos apreciar indicios que por razones obvias no tuvimos en cuenta. De cualquier manera, la *ratio* de registros obtenida se corresponde con 1 por cada 4,78 km² para una superficie total prospectada de 1.387 km² aproximadamente. Realizando esta misma operación con cada una de las hojas nos indican una relación de 1 registro por cada 12,95 km² en el plano 775-Badajoz con una superficie aproximada de 285 km², 1 registro por cada 2,97 km² en el plano 776-Montijo con una superficie aproximada de 551 km² y de 1 registro por cada 6,67 km² en la 777-Mérida con unas dimensiones similares a la hoja anterior.

Todo ello nos puede dar una idea del alto grado de contrastación alcanzado con la aplicación de dichos métodos a pesar de que estemos hablando de una "prospección selectiva". No obstante, somos conscientes de que los resultados obtenidos no dejan de ser parciales por cuanto existen otros tipos de yacimientos que actualmente no podemos detectar ni toponímica, ni fotográficamente. A pesar de las ventajas y de los inconvenientes que estos métodos pudieran ofrecernos, la posibilidad de completar nuestra información viene cogida de la mano del propio trabajo de campo, con el que podemos llegar a familiarizarnos no sólo con el paisaje y el entorno, sino también con el conocimiento que los propios trabajadores y habitantes tienen de sus entornos.

2.3. EL TRABAJO DE CAMPO

El proceso seguido a la hora de ejecutar la labor de campo, autorizada por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura, estuvo dirigida, como es obvio, por los ficheros de registros toponímicos y fotográficos. Con ellos elaborábamos rutas diarias de contrastación de los mismos, cuyo criterio se basaba en la cercanía y la facilidad de accesos entre ellos.

FIGURA 3
SEÑALIZACIÓN DE LOS REGISTROS FOTOGRÁFICOS DOCUMENTADOS Y
CONTRASTADOS EN EL CAMPO



Pero, no fue sólo ésta la labor desempeñada durante esta fase del trabajo, sino como se indicaba más arriba, también resultó un medio más a la hora de recoger información. Esta última procedía de los lugareños y trabajadores de las distintas zonas a los que se les preguntaba acerca del conocimiento de yacimientos arqueológicos en los entornos inmediatos de donde nos encontrásemos. Las preguntas se referían a obras que hubieran afectado a yacimientos y dónde se encontraban los mismos para ser anotados en la cartografía y posteriormente ser visitados. También, y teniendo en cuenta que nuestro principal interés se centraba en los túmulos protohistóricos, les comentábamos si conocían la existencia de lugares que llevaran el término de “Torruco”, “Tiriñuelo” o “Torrejón”, entre otros.

Otra fuente de información se correspondía con la misma observación del paisaje en los que destacaban ciertos cerros o colinas que eran susceptibles de albergar alguna ocupación del pasado. Del mismo modo, se tuvo en cuenta a la hora de llevar a cabo el trabajo de campo ciertos factores señalados en la cartografía como vías naturales y ganaderas, así como filones y canteras de distinta índole.

Por tanto, teniendo en cuenta toda esta información, fuimos contrastando todas las evidencias, anotando en la ficha de prospección sus resultados, tanto si resultaban positivos como negativos. Si eran negativos, en la ficha se hacía mención a lo que resultaban ser dichos registros, con el fin de ir depurando más los métodos utilizados en futuros trabajos. Si por el contrario resultaban ser positivos, se realizaba una descripción del yacimiento (dimensiones del mismo, dispersión de cultura material, descripción de estructuras que estuviesen visibles, posibles interrelaciones visuales con otros yacimientos ya conocidos,...), así como del tipo de cultura material que contenía. Posteriormente, se tomaban instantáneas tanto del entorno como del propio yacimiento. Y por último se procedía a la recogida del material, principalmente cerámico, cuyos criterios estuvieron marcados por la morfología de los fragmentos: sólo se recogían aquéllos que se correspondieran con bordes, bases, elementos de suspensión y aquellos amorfos que presentaran algún tipo de decoración. Concluido su estudio, fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

3. LOS ASENTAMIENTOS Y LA CULTURA MATERIAL

En este apartado trataremos de ofrecer los resultados concretos del trabajo de campo, aludiendo a las características de cada uno de los asentamientos documentados, así como a los paralelos tipológicos más cercanos. De otro lado, trataremos de realizar una valoración global de la cultura material siguiendo criterios tipológicos y cronoculturales establecidos en los principales yacimientos protohistóricos del Suroeste peninsular.

3.1. LOS ASENTAMIENTOS

Tipológicamente los sitios prospectados permiten diferenciar en principio tres categorías de establecimientos humanos: los poblados en alto, los poblados en llano y, por último, las evidencias tumulares. Dentro del primer grupo, se incluye únicamente el caso concreto de Los Concejiles. En el segundo apartado, los poblados de El Bercial y Novillero de la Rabuda. Finalmente, la última categoría la componen Novelda, Pesquero, Los Olivares, Huerta de Don Mateo, Cerro de la Barca, Cañada de la Virgen, Miraflores, Lácara, Los Alisares-Los Torrejones, El Turuñuelo y el Cerro del Tiriñuelo.

– “LOS CONCEJILES” (Figura 4): Localizado en el término municipal de Lobón, sobre un “cerro-isla” de 247 m. de altitud máxima. Su extensión ronda las 3 ha., según se desprende de la distribución superficial de materiales arqueológicos y de las características morfológicas del

cerro donde se ubica. Se trata de un cerro rodeado por todos sus lados de fuertes pendientes menos por uno, situado al Sur, por el que se accede fácilmente. Lo podemos considerar como una "península" en las Vegas Bajas del Guadiana.

Una primera característica reseñable del sitio es su posición con respecto al río Guadiana, pues entre el yacimiento y el mencionado río hay un desnivel de 65 m. aproximadamente, lo que le confiere una destacada posición de control sobre las tierras aluviales de la zona centro de la "Depresión Augustea". En lo que respecta a los factores paisajísticos más importantes del entorno de este yacimiento tenemos que destacar, en primer lugar, las amplias posibilidades de complementariedad económica de este enclave por la naturaleza de los suelos que le rodean: a los pies del mismo, hacia el Norte, se sitúa una vasta extensión de tierras aluviales cuaternarias, cuyo rendimiento agrícola es altamente productivo; por otro lado, hacia el Sur, la diversificación litológica es la nota predominante, con suelos de arcillas y arcosas oligocénicas, arcosas miocénicas y arcillas areniscosas pliocénicas que, a grandes rasgos, se pueden incluir en el tipo de suelo con "Horizonte B Árgico" y, más concretamente, en los luviosoles álbicos, que se caracterizan por poseer un alto contenido en arcillas y una capacidad de retención de agua muy alta que son, tal vez, su propio inconveniente, pues ante inviernos lluviosos, estas características propician la asfixia de las raíces de los cultivos; no obstante, son suelos aptos para el cultivo cerealista, el viñedo y el olivo, así como para el pastoreo (Devesa Alcaraz, 1995).

Otro rasgo paisajístico de este yacimiento tiene que ver con la estrecha relación que guarda con el control del río Guadiana, así como de sus pasos naturales inmediatos. La distancia a éste es de 0,5 km. en línea recta y en el entorno que controla visualmente se encuentran, en la actualidad, un buen número de vados, que si no se corresponden con los que hubiera en el pasado, sí que nos pueden dar una idea de la facilidad con la que se puede atravesar el mismo en todos los tiempos.

Este yacimiento encuentra notables semejanzas con otros de la CMG, como son el Cerro del Castillo de Alange (Enríquez Navascués, 1991-a; Pavón Soldevila, 1994, 1995-a, 1995-b y 1998) o el Cerro de la Muela o Alcazaba de Badajoz (Valdés Fernández, 1978, 1979 y 1980; Enríquez Navascués y otros, 1998). Fuera de esta comarca también contamos con grandes referentes como Medellín (Almagro Gorbea, 1977; Almagro Gorbea y Martín Bravo, 1994). Dichos poblados se caracterizan por encontrarse situados en cerros estratégicos, con unas dimensiones realmente grandes, con un amplio dominio visual, controlando los vados y las tierras aluviales del Guadiana. Otra de las características de este tipo de poblados es su continuidad ocupacional, normalmente, desde el Bronce Final hasta la llegada de los romanos a esta zona. En su conjunto, se han conceptualizado en los últimos tiempos como "poblados en alto" o de "vado", exponentes máximos de la llamada "Facies Guadiana" (Enríquez Navascués, 1991-a; Enríquez Navascués y otros, 1998; Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998). La única diferencia de Los Concejiles con el resto de yacimientos de VMG es precisamente su secuencia ocupacional. Ésta, en función de los restos cerámicos recuperados, parece articularse en dos etapas: una primera centrada en el III milenio y otra en el Bronce Final.

- "EL BERCIAL" (Figura 4): Situado en una discreta loma dentro de un paisaje totalmente llano, con una altitud de 180 m.s.n.m. en el término municipal de Talavera la Real. De su entorno, tenemos que destacar su clara relación con suelos altamente productivos, lo que le dota de un carácter eminentemente agrario. Las relaciones con los cursos de agua son claras, pues a menos de 500 m. al Norte está la ribera de los Limonetes y otros tantos más el propio río Guadiana. Las dimensiones de este yacimiento son reducidas, atendiendo a la dispersión de la cultura material, no llega a superar las 0,5 ha. Por todo ello se puede considerar como un poblado en llano de carácter eminentemente agrario (Enríquez Navascués, 1991-a).

En lo que respecta a los paralelos más inmediatos del yacimiento de El Bercial, lo tenemos justo unos 6 km. al Noroeste, al otro lado del río Guadiana. Nos estamos refiriendo concretamente

al poblado de Sagrajas, único de este tipo sometido a proceso de excavación, pero del que todavía no conocemos toda su aportación debido a que no se han publicado sus resultados. Tan sólo contamos con las noticias escuetas que J. J. Enríquez (1991-a) nos proporciona sobre dicho enclave, como es su clara adscripción al Bronce Final y la documentación de un fondo de cabaña de sección circular en cuyo interior aparecieron las célebres piezas áureas. Otros ejemplos, de este tipo de poblados también se conocen en las Vegas Bajas, como son los casos de Santa Engracia en la capital pacense, otro inédito aún, como es el de Caleño Blanco, en las cercanías de Lobón, cuya información debemos a D. Víctor Hurtado, y los poblados en llano en torno a Alange, como son los casos de Los Corvos (Guareña), Atalaya (Alange) y Holgados (La Zarza) (Enríquez Navascués, 1991-a; Pavón Soldevila, 1998). Todos se caracterizan por estar ubicados en terrenos llanos, en suelos potencialmente muy productivos, por tener unas dimensiones reducidas según la dispersión de hallazgos y que, normalmente, presentan una doble ocupación: una calcolítica y otra del Bronce Final y su continuación, en algunos de los casos, en el Orientalizante (Enríquez Navascués, 1991-a).

– “NOVILLERO DE LA RABUDA”: Se corresponde con un posible asentamiento, actualmente destruido por las labores de nivelación que sufren las parcelas de regadío. Pudo tratarse de un poblado en llano cercano al río Guadiana, perteneciente al término municipal de Badajoz, pero ubicado entre las poblaciones de Puebla de la Calzada y Valdelacalzada. Se sitúa sobre una cota de 190 m., sobre suelos de carácter aluvial cuaternario con un elevado potencial productivo agrícola hablando.

Realmente, podemos concluir que quizá se trate de un poblado con las mismas características que el anteriormente citado cuyos paralelos ya se han puesto de manifiesto. De todas formas hemos de ser muy cautos a la hora de valorar este sitio, pues su arrasamiento ha impedido de alguna manera obtener un conjunto de materiales lo suficientemente amplio como para incluirlo de una forma determinante en alguna de las fases cronoculturales establecidas.

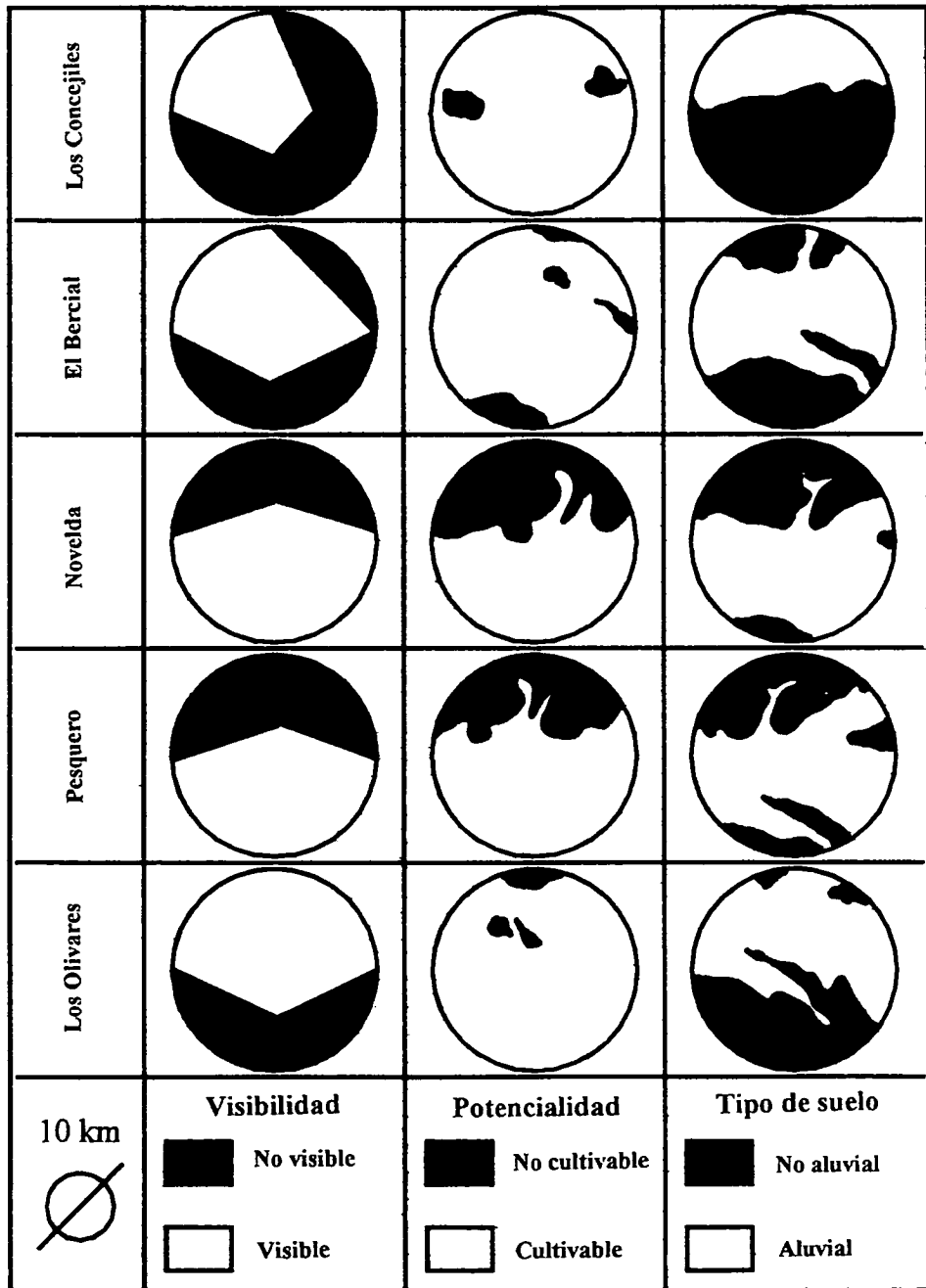
– “NOVELDA” (Figura 4): Perteneciente al término municipal de Badajoz, situado en las cercanías de la localidad de Novelda del Guadiana. La altitud del yacimiento se corresponde con 180 m.s.n.m. dentro de un ambiente totalmente llano.

Las características del entorno de este lugar las podemos resumir en la presencia de diversos tipos de suelos entre los que caben destacar los aluviales cuaternarios, que ofrecen la posibilidad de obtener un alto potencial productivo. Del mismo modo, otra de las constantes reseñable es la cercanía a un curso de agua como es el río Guerrero, que desemboca en el Guadiana. Esta cercanía al río no tendría sentido aludirla si no fuera porque ello supone tener un recurso imprescindible para el hombre como es el agua, la posibilidad de controlar una serie de tierras con un mayor poder productivo y, por último, un control de los innumerables vados que atraviesan el propio río Guadiana.

En lo que respecta a la tipología del sitio tenemos que mencionar que se trata de una evidencia tumular de unos 3 m. de altura y un diámetro aproximado de 40 m. El estado de conservación del mismo es aceptable, pues de su perímetro sólo se ha visto dañado aproximadamente un cuarto. Entre los elementos constructivos que hemos podido localizar tenemos que destacar la presencia de bloques de adobe, algunos de ellos afectados por fuertes combustiones. Otros se corresponden con grandes piedras informes que pudieran pertenecer a las cimentaciones de este tipo de yacimientos.

Por todo ello, podemos concluir que estructural y morfológicamente el túmulo de Novelda, al igual que los analizados posteriormente, se pueden paralelizar tanto con lo que fue Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981 y 1983; Celestino Pérez, 1996) antes de ser sometido a procesos de excavaciones arqueológicas, así como La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998). De igual forma, otros paralelos no faltan en otras comarcas como las

FIGURA 4
 REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA VISIBILIDAD, POTENCIALIDAD Y EDAFOLOGÍA DE CADA YACIMIENTO



Vegas Altas del Guadiana, la Campiña de Llerena-Azuaga (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998) o la comarca de Los Pedroches en la provincia de Córdoba (López Palomo, 1987; Muriillo Redondo, 1989 y 1993; Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998). En todos ellos podemos constatar la presencia siempre de elementos como los adobes calcinados, grandes bloques de piedra alrededor de ellos, así como en el caso de aquéllos que se han visto afectados por la acción destructiva del hombre niveles o bolsas de cenizas, sin duda, de grandes magnitudes, sin olvidar los paralelos de la cultura material que comentaremos en el siguiente apartado.

– “PESQUERO” (Figura 4): Sometido a procesos de excavación e identificado como una villa romana, debajo de la cual su excavador detectó “un nivel de ocupación prerromano” que no llegó a tocar salvo en un punto muy concreto, sin profundizar y clarificar el tipo de ocupación de la que se trataba (Rubio Muñoz, 1991). La inclusión de este sitio en este catálogo tiene su razón de ser en varios puntos como las características geográficas del entorno, la topografía actualmente muy alterada y la cultura material obtenida en sus campañas de excavación, como en esta prospección superficial.

Las características paisajísticas se corresponden con un llano aluvial de alrededor de 180 m.s.n.m. donde se ubica el yacimiento. Actualmente el mismo se encuentra junto a uno de los innumerables brazos en los que en esta zona se divide el Guadiana; brazo de formación artificial realizado por los aprovechamientos de áridos que se dan en toda la CMG, por lo que su distancia al río debió ser algo mayor a lo actual. No obstante, también es destacable el control que dicho yacimiento ejercería sobre los vados que en esta zona se concentran. Otros aspectos de su localización junto al Guadiana tienen que ver con los suelos que le rodean, pues al igual que antes dominan los aluviales cuaternarios con un alto poder productivo.

En lo que respecta a las características morfológicas del yacimiento, destacar su aspecto tumular, especialmente apreciable desde la carretera comarcal C-537 a la altura del km. 16,5. Este aspecto también lo podemos comprobar desde la cortada que da al brazo del río Guadiana por donde el yacimiento fue destruido en parte, pues debajo de la villa se pueden observar niveles de adobes y bolsas de cenizas características en otros túmulos de la CMG.

– “LOS OLIVARES” (Figura 4): Situado en el término municipal de Talavera la Real. Actualmente desaparecido, sólo nos queda constancia a través de la fotografía aérea manejada por nosotros en este trabajo y por los escasos restos de cultura material que todavía hoy se encuentran diseminados por el entorno de lo que debió ser el túmulo. Según los trabajadores de la zona el yacimiento se correspondía con «un “cerro” de unos 4 m. de altura y un diámetro aproximado de unos 50 m». De su manifestación topográfica no queda nada, ya que incluso el rebaje de la parcela está actualmente 2 m. por debajo de lo que debió ser el nivel de suelo en el año 1982.

En lo que respecta a los aspectos paisajísticos del yacimiento, tenemos que volver a señalar cuestiones similares a la de los anteriormente descritos: ubicado en el llano aluvial de la vega del Guadiana, con una altura aproximada de unos 180 m.s.n.m. y dominando un amplio llano enmarcado por el arroyo de Los Limonetes y el propio río Guadiana. De esta área es destacable su alto potencial productivo, resultado todo ello de una combinación de suelos eminentemente aluviales cuaternarios, que junto a otros como las arcillas y las arcosas de distintas épocas geológicas, conforman una variedad y complementariedad de alto valor para las actividades agropecuarias. De otro lado, no podemos olvidar la relación de todos estos sitios con los innumerables vados que permiten cruzar el Guadiana.

Respecto a estructuras de carácter constructivo nada podemos reseñar como es lógico, salvo la localización en los alrededores del yacimiento de varios fragmentos de diversos tamaños de adobes que presentan claros indicios de haber estado sometidos a procesos de combustión.

– “HUERTA DE DON MATEO” (Figura 5): Situado en la margen derecha del arroyo de Los Limonetes en el término municipal de Talavera la Real, concretamente al norte de dicha localidad, con una altitud aproximada de 200 m.s.n.m. Actualmente también se encuentra parcialmente destruido, pues con el paso de los años las labores agrícolas van reduciendo de forma considerable el perímetro de dicho yacimiento. Por otro lado, la parte que aún se conserva con una altura aproximada de 2.5 m. y un diámetro de 30 m. puede deberse en parte a que encima del mismo se construyó un cortijo, hoy en día abandonado.

Los rasgos paisajísticos más definitorios de este yacimiento son de nuevo su ubicación en un llano de fuerte potencial productivo, controlando un espacio teórico que está enmarcado hacia el Oeste por el propio arroyo de Los Limonetes, por el arroyo del Entrín Verde hacia el Este y por el río Guadiana y una serie de vados, algunos en uso hasta la actualidad, hacia el Norte. Uno de los aspectos que caracterizan a este yacimiento es su mayor distancia con respecto al Guadiana, lo cual redundará en una mayor proporcionalidad entre las tierras potencialmente cultivables y las no cultivables. Este hecho puede indicarnos en principio esa idea de mayor concentración de este tipo de yacimiento en lugares con mayor potencial agrícola (tierras aptas y cursos de agua constantes), y a medida que nos alejamos de los mismos, mayor la distancia entre ellos y mayor el área de control de recursos, necesario para un mantenimiento de las estructuras socioeconómicas. De todas formas, de nuevo tenemos que volver a destacar la posibilidad que este tipo de diversidad litológica ofrece a la hora de entender los aprovechamientos económicos como diversificados.

En cuanto a los restos constructivos del yacimiento podemos destacar tanto la aparición en el mismo de restos de adobe afectados por combustiones, así como la constatación de una línea de muro realizado con piedras irregulares de gran tamaño en sentido E.-O. situada en lo que es hoy el actual nivel de suelo.

– “CERRO DE LA BARCA” (Figura 5): Ubicado en el término municipal de Badajoz, próximo a la localidad de Valdelacalzada, con una altitud aproximada de 190 m.s.n.m. El yacimiento se encuentra arrasado en la mayor parte de su perímetro debido a una explanación realizada en la parcela donde se ubica, quedando de él tan solo dos quintas partes conservadas debido a que encima se ubican en la actualidad cortijos todavía en uso y la estación meteorológica “Casas de la Barca”.

En lo que respecta a los caracteres paisajísticos del entorno podemos decir que mantiene la composición de los mencionados más arriba con una instalación selectiva en el llano aluvial de la vega, caracterizado por su alto potencial productivo, y su proximidad –100 m. aproximadamente– al río Guadiana y a otra serie de vados utilizados hasta hace pocos años mediante sistemas de barcas. Aunque el predominio de suelos aluviales cuaternarios sea la constante en este tipo de yacimientos, tenemos que indicar de nuevo la existencia de otros tipos como arcillas miocénicas y arcillas y arcosas oligocénicas que completan un paisaje edafológico de marcada diversidad en lo que a aprovechamientos agropecuarios se refiere.

De la parte conservada podemos indicar que se corresponde con el arranque de lo que en su día debió ser el “cerro” que identifican las propietarias de la parcela donde se ubica. Conserva una altura máxima de 2.5 m. y su diámetro, actualmente imperceptible, debió ser similar a los descritos anteriormente.

Otros elementos estructurales del yacimiento tienen que ver con materiales de construcción como grandes piedras de morfología irregular que debieron pertenecer a la cimentación del mismo, así como adobes fragmentados afectados por la acción del fuego. Causa esta última que podemos apreciar en los perfiles de lo que queda conservado del yacimiento, pues a distintas cotas de altitud constatamos niveles de adobes derrumbados a juzgar por la disposición irregular que presentan, así como niveles de adobes con grandes bolsas de cenizas de los cuales pueden proceder los diseminados por la parcela.

– “CAÑADA DE LA VIRGEN” (Figura 5): Perteneciente al término municipal de Puebla de La Calzada, situado frente a la localidad de Lobón, en la margen derecha del Guadiana, con una altitud aproximada de 199 m.s.n.m. El estado de conservación del mismo lo podemos considerar de pésima, pues se encuentra arrasado casi en su totalidad. Del mismo sólo se conserva un testigo de 3 m. de ancho, por 2.5 m. de alto y por 50 m. de largo, gracias al paso de una acequia moderna justo por encima.

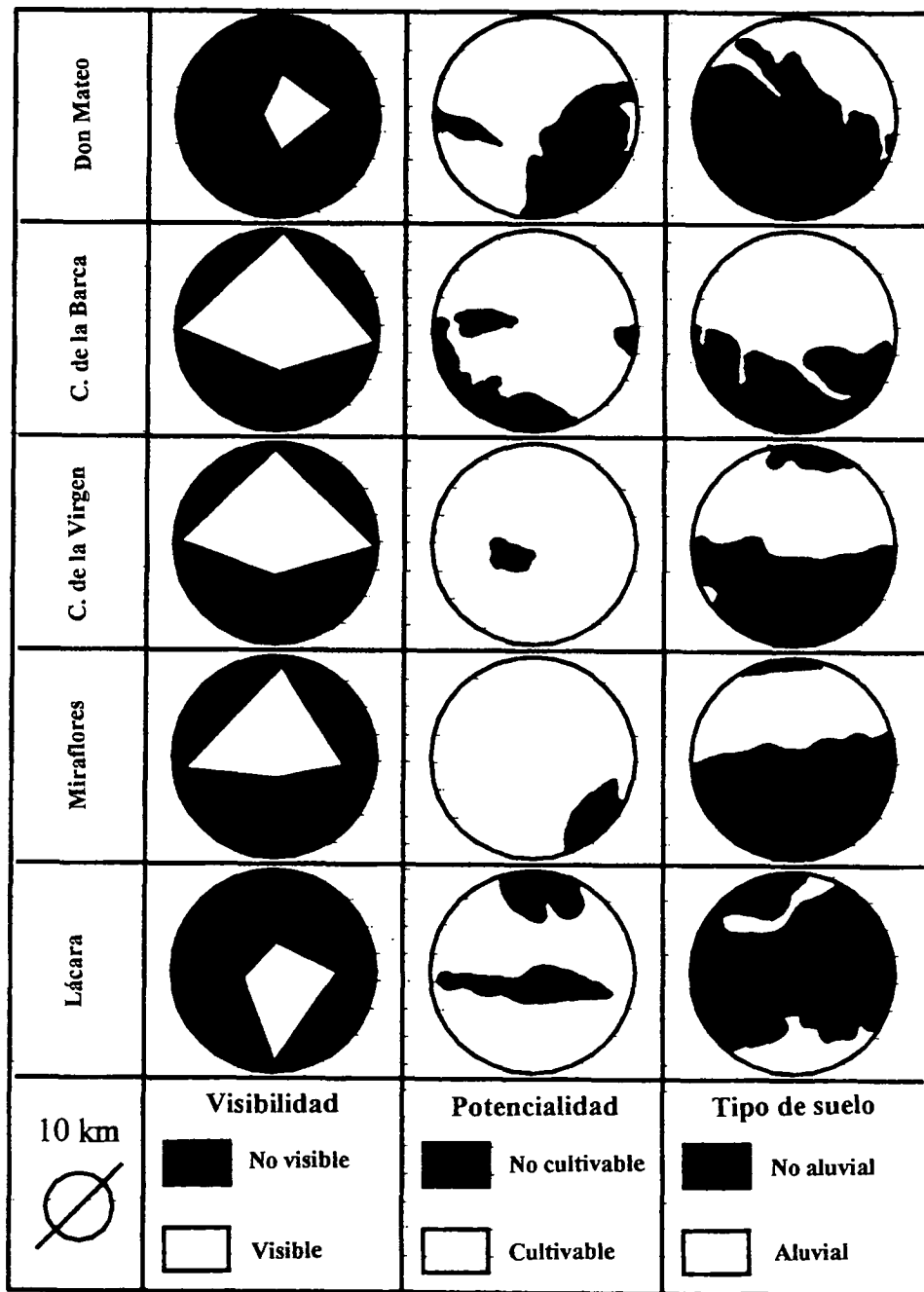
De nuevo, las características paisajísticas de este lugar nos lleva a redundar en aspectos anteriormente descritos como su ubicación en el llano aluvial del río Guadiana, concretamente en una zona lo suficientemente destacada como para no verse afectado por las crecidas del mismo, tomando de nuevo importancia la alta potencialidad agraria que representa este tipo de suelo, así como la posibilidad de practicar una economía rural diversificada en función de la variedad edafológica que rodea a dicho yacimiento. De igual manera, tenemos que volver a destacar la relación de este enclave con una serie de vados menores que posibilitan el cruce del río en esta zona, y más concretamente junto al balcón de Lobón, donde el Guadiana se estrecha al encontrarse con el límite norte del bloque levantado de Tierra de Barros.

En lo que respecta a elementos constructivos y estructurales propios del yacimiento, aparte de su morfología tumular, tenemos que indicar la presencia en el perfil del testigo conservado, arranque de muros y cimentaciones de piedras de tamaño grande y mediano, así como estructuras de adobes difíciles de interpretar por el mal estado de conservación y por la superposición que muestran. Dentro de la prudencia que el registro nos impone, no sería descabellado pensar en la presencia de varios niveles de ocupación superpuestos, indicando la posibilidad de destrucciones violentas –niveles cenicientos y adobes quemados– y rápidas reconstrucciones, pues debajo de las cimentaciones de lo que debió ser el último nivel de ocupación aparecen nivelaciones realizadas con adobes semidescompuestos así como niveles de tierra de un color rojo intenso asimilables a pavimentos. Fruto del azar, podemos considerar otro aspecto de este yacimiento, pues la visita al mismo tras un día de lluvia nos permitió obtener el perímetro del yacimiento, ya que el nivel actual de la parcela mostraba dos coloraciones de tierra distinta; concretamente, la que podía pertenecer al yacimiento se mostraba de color rojo anaranjado, mientras que el resto de la tierra de la parcela era de color marrón oscuro, por lo que el diámetro aproximado del yacimiento lo estimamos en unos 50 m. aproximadamente, circunstancia que casualmente coincidía con la longitud del testigo de tierra conservado. Por todo esto, pensamos que este yacimiento conservaba niveles arqueológicos en lo que hoy en día es la parcela de cultivo y refuerza la hipótesis, a contrastar en un futuro, de la existencia de varios niveles de ocupación.

– “MIRAFLORES” (Figura 5): Localizado en el término municipal de Mérida, en la finca que lleva el mismo nombre. Su estado de conservación es pésimo, debido a que se han instalado en él un punto de elevación del agua desde el que derivan varias acequias que riegan las parcelas próximas. Otras causas de su deterioro tienen que ver con la construcción de una caseta de servicios de la propia finca y por la nivelación de una de las hojas de labor que lindan con el yacimiento.

En lo que respecta a las características paisajísticas del mismo tenemos que volver a destacar su emplazamiento en una cota de altitud de unos 190 m.s.n.m. aproximadamente, formando parte del llano aluvial del Guadiana. Esta última cuestión nos lleva de nuevo a destacar la importancia del potencial productivo de los suelos que le rodean destacando los de tipo aluvial cuaternario, que junto a otros tipos vuelven a incidir en la posibilidad de la diversidad de los aprovechamientos agropecuarios. De igual forma, tenemos que volver a destacar la cercanía de este yacimiento a cursos de agua como el Guadianilla, que corre a los pies del mismo, y un poco más al norte el propio Guadiana, que en este tramo de su curso también presenta una serie de vados que posibilitan su paso.

FIGURA 5
 REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA VISIBILIDAD, POTENCIALIDAD Y EDAFOLOGÍA DE CADA YACIMIENTO



En otro orden de cosas, los elementos constructivos que podemos destacar son, por un lado, los adobes diseminados por los alrededores del yacimiento que se encuentran afectados por procesos de combustión, así como grandes piedras irregulares amontonadas en el límite de la parcela, pertenecientes posiblemente al desmonte de parte del túmulo, concretamente a las estructuras de cimentación de un posible complejo arquitectónico de ambiente rural.

– “LÁCARA” (Figura 5): Ubicado en el término municipal de Montijo, junto al río del que recibe el nombre, concretamente en su margen izquierda, con una altitud de 200 m.s.n.m. aproximadamente. El estado de conservación es óptimo si tenemos en cuenta que todavía hoy podemos apreciar el perímetro total del yacimiento de unos 40 m. aproximadamente y una altura máxima que ronda los 3 m.

El paisaje que le rodea difiere un poco del de los casos anteriores en lo que a composición edafológica se refiere. Está enmarcado en la mayor parte de su territorio por suelos de carácter paleozoico, salvo sectores al Este y al Oeste de calizas cámbricas, y al Norte y al Sur de suelos aluviales cuaternarios. De todas formas podemos constatar de nuevo la posibilidad que este entorno ofrece a la hora de obtener unos aprovechamientos agropecuarios diversificados. No obstante, las similitudes con otros tipos de asentamientos similares son manifiestas en función de la ubicación en un paisaje allanado, la cercanía a un curso de agua como es el río Lácara y el control de los vados que por esta zona se localizan.

En lo que respecta a elementos constructivos y estructurales, nada pudimos observar debido a que, encima del túmulo y formando parte del mismo, se encontraba una villa romana de la cual se podían apreciar sillares regulares. No obstante, los elementos de juicio para valorar este yacimiento como un túmulo protohistórico pasan además de por la altura que presenta el mismo por una serie de materiales cerámicos y un molino barquiforme extraído seguramente de las últimas labores de arado en el perímetro del yacimiento.

– “LOS ALISARES-LOS TORREJONES” (Figura 6): Sitio perteneciente al término municipal de Montijo, localizado a 2 km. de la localidad de Torremayor con dirección Sur. Las labores de nivelación que los sistemas de cultivo de regadío requieren han provocado su práctica desaparición.

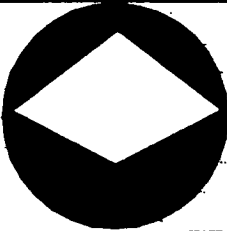
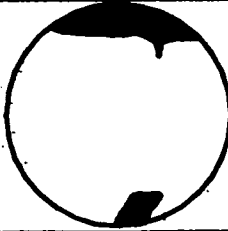
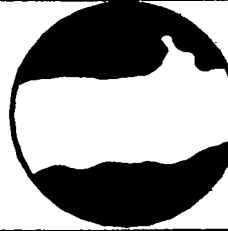
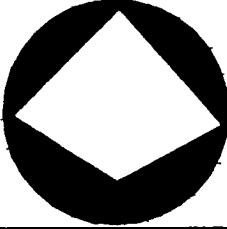
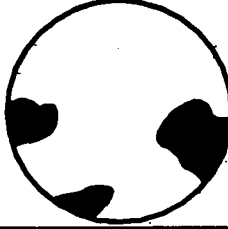
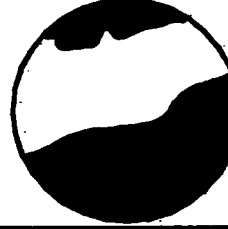
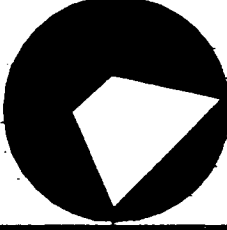









Ubicado sobre una cota aproximada de 190 m.s.n.m. destaca de su entorno el carácter llano que le rodea, así como los tipos de suelos predominantes como el aluvial cuaternario de excelente potencialidad agrícola, y también otros tipos que de nuevo redundan en la posibilidad de la diversificación de la producción agropecuaria. Otra de las características de este yacimiento tiene que ver con su proximidad a los ríos Guadiana y Lácara que presentan en esta zona una serie de vados que permiten atravesarlos en cualquier época del año, así como un abastecimiento de agua que podemos calificar de constante.

Las dimensiones del yacimiento, actualmente muy desdibujadas, las llegamos a conocer a través de uno de los trabajadores de la finca, que nos informó sobre la existencia allí hace no muchos años de un “cerro” de unos 4 m. de altura por unos 40 m. de diámetro.

En lo que respecta a elementos constructivos, podemos destacar también la presencia de adobes fragmentados y afectados por el fuego, así como piedras de morfología irregular que presentan tamaños grandes y medianos y que quizá pudieron pertenecer a la cimentación de un edificio.

– “EL TURUÑUELO” (Figura 6): Dado a conocer por la investigación reciente en varias publicaciones de diversa índole (Enríquez Navascués y Jiménez, 1989; Jiménez y Domínguez, 1995), este lugar se localiza en el término municipal de Mérida, cercano a la población de Arroyo de San Serván, sobre una cota de 200 m.s.n.m. El yacimiento puede considerarse, dentro de los de su tipología, como el referente de esta comarca tanto por su estado de conservación como

FIGURA 6
 REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA VISIBILIDAD, POTENCIALIDAD Y EDAFOLOGÍA DE CADA YACIMIENTO

Los Alisares			
Turuñuelo			
C. del Tirifuelo			
10 km 	Visibilidad  No visible  Visible	Potencialidad  No cultivable  Cultivable	Tipo de suelo  No aluvial  Aluvial

por el volumen de materiales estudiados del mismo (Jiménez y Domínguez, 1995), aunque también es verdad que dichos materiales proceden de intervenciones clandestinas sobre el túmulo protohistórico. El hecho de incluirlo en esta sección de yacimientos inéditos tiene su razón de ser, tanto en cuanto siempre se había tratado de explicar como un yacimiento aislado y sin otros referentes a los que paralelizarse, salvo en una reciente publicación donde se incluye dentro del fenómeno de la aparición de las "aristocracias rurales" y se considera representante de este mismo fenómeno en las Vegas Bajas del Guadiana (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998).

Para salir de esa visión introspectiva del sitio vamos a realizar una descripción de los distintos aspectos que redundan en los ya comentados hasta aquí, así como a los paralelos que venimos citando como referentes de este tipo de yacimientos. Por un lado, y centrándonos en su

entorno, este lugar está integrado en el llano aluvial del Guadiana, cuya principal característica es la de su fuerte potencial productivo, de tal modo que casi la mitad del territorio capitalizado por este yacimiento se corresponde con un tipo de suelo como el aluvial cuaternario, mientras que la otra mitad se corresponde con arcillas y arcosas que posibilitan una mayor diversificación de dichos aprovechamientos. Por otro lado, tenemos que comentar la relación del mismo con cursos de agua, destacando el Guadiana, y a su vez los vados que por este sector del río puede controlar.

En otro orden de cosas, las características morfológicas también responden a una estructura tumular de unos 3 m. de altura por unos 45 m. de diámetro en los que a su alrededor podemos comprobar la existencia de adobes afectados por procesos de combustión, así como, por desgracia fruto de otra nueva agresión por parte de retroexcavadoras sobre el yacimiento, imponentes cimentaciones de piedra de gran tamaño que actualmente quedan colgadas en el perfil dañado, así como otras estructuras que pudieran ser muros de adobes, pavimentos de tierra de un color rojo intenso y otras de más difícil interpretación, debido a la importante superposición de niveles arqueológicos que nos hacen pensar de nuevo en fuertes destrucciones –bolsadas y niveles de cenizas– y rápidas reconstrucciones –debajo de las cimentaciones descritas se aprecian estructuras de adobes, otras posibles cimentaciones y empedrados–.

– “EL CERRO DEL TIRIÑUELO” (Figura 6): Localizado en el término municipal de Esparragalejo, sobre una discreta loma de 220 m.s.n.m. justo en la desembocadura del río Aljucén en el Guadiana. Además, otra circunstancia que tenemos que tener presente a la hora de valorar dicho yacimiento es que, y no casualmente, está ubicado en el límite occidental de las fértiles tierras aluviales del Guadiana en las Vegas Bajas. Este yacimiento presenta un problema de contrastación y de recogida de materiales *in situ* debido a la falta de permiso para realizarlo por los propietarios de la finca donde se encuentra, pero no obstante describiremos sus componentes estructurales y paisajísticos con el fin de apreciar la similitud con respecto a los ya comentados.

Las características paisajísticas de este lugar se pueden resumir en su integración en el llano aluvial del Guadiana con un potencial productivo en los aspectos agropecuarios elevado, debido a la diversidad de suelos que ofrece este entorno como el aluvial cuaternario, arcillas y arcosas miocénicas, arcillas pliocénicas y otros de carácter paleozoico que tienen que ver con el batolito granodiorítico de la comarca de Mérida que separa las Vegas Bajas de las Vegas Altas. Otro rasgo destacable tiene que ver con la relación con los ríos Aljucén y Guadiana y el control de los vados que en este sector de la “Depresión Augustea” se encuentran, actualmente imperceptibles por la transformación que supuso la puesta en marcha de la presa de Montijo.

En lo que respecta a los elementos estructurales y morfológicos del sitio, podemos destacar en principio su aspecto tumular con unas dimensiones en este caso más aproximadas que nunca de unos 4 m. de altura y un diámetro de unos 50 m. Poco más podemos decir de sus elementos constructivos pues habrá que esperar a su contrastación en un futuro inmediato cuando los propietarios de la finca permitan visitar el mismo.

3.2. LA CULTURA MATERIAL

Dado el carácter restringido de los muestreos obtenidos en algunos de los sitios prospectados, en el presente apartado tratamos de ofrecer el perfil tecnológico de los lugares tipológicamente afines en cuanto a su caracterización topográfica y restos materiales. De este modo, en primer lugar, nos referiremos a los lugares encuadrables *grosso modo* en el Bronce Final y, en segundo término, al reconocido como Período Postorientalizante.

Con estas premisas, nos referiremos a la cultura material recogida en Los Concejiles y El Bercial. No hemos tenido en cuenta la escasa cultura material del poblado de Novillero de la

Rabuda debido sobre todo a su deficiente documentación, fruto como se dijo más arriba del alto grado de arrasamiento de la parcela donde se ubicaba. Una valoración global de los mismos nos sitúa a grandes rasgos en el Bronce Final, como veremos a continuación a partir del estudio de los elementos más representativos.

El número de formas obtenido se eleva a siete, de las que algunas de ellas presentan variantes que amplían el abanico tipológico de la muestra. Una primera división de ésta atiende a la forma general de los perfiles: “carenados”, “redondeados” y “rectos” (Figura 7). En este sentido conviene señalar la correlación que se da entre el grupo de los carenados con los acabados cuidados, los redondeados con los semicuidados y los rectos con las cerámicas toscas, de una forma general.

En los perfiles carenados, incluimos las Formas I y II. La Forma I se puede subdividir en dos variantes: I.a y I.b. Ambos son perfiles muy abiertos. La Forma I.a se caracteriza por tener el cuerpo inferior en forma de casquete esférico y el superior ligeramente cóncavo, con el labio casi siempre exvasado. La cocción es reductora y presenta acabados toscos o semicuidados, mediante el bruñido. Los paralelos inmediatos los tenemos en la forma 7a de la Solana del Castillo de Alange (Pavón Soldevila, 1994), relacionada a su vez con otras similares de Andalucía Occidental (Ruiz Mata, 1995), el Sudeste peninsular (Molina González, 1978), Portugal (Morais Arnaud, 1979) y Extremadura (Enríquez Navascués, 1990-a y 1991-a). La variante I.b se corresponde con una cazuela alta con el borde almendrado, de cocción reductora y acabado cuidado, mediante bruñido o espatulado. Los paralelos más inmediatos de esta forma los tenemos también en la Solana del Castillo de Alange, en lo que su investigador reconoce como la forma 7b, que él adscribe a los últimos estratos del yacimiento, los cuales denotan notables influjos del Bronce Final andaluz (Ruiz Mata, 1995; Pavón Soldevila, 1994).

En lo que respecta a la Forma II, podemos decir que se trata de una fuente carenada de amplias dimensiones, cuyo cuerpo inferior tiene forma de casquete y el superior, troncocónico. Su cocción es reductora y su tratamiento superficial semicuidado. Este perfil lo podemos paralelizar con la Forma 10 de la Solana del Castillo de Alange (Pavón Soldevila, 1994), cuyo entronque más inmediato nos acerca indistintamente al mundo de Cogotas I, donde constituye uno de los principales prototipos alfareros (Fernández-Posse, 1986), y a la fase “preferencia” del Bronce Final Andaluz (Ruiz mata, 1995).

Por tanto, de este corto número de formas carenadas, tan sólo podemos decir que se ajustan a formas documentadas, tanto en nuestra región como en otros ambientes algo más alejados, sobre todo, de la Meseta y de Andalucía. Del mismo modo, podemos destacar que todos estos tipos se ajustan a momentos finales de la Edad del Bronce, sin que hayamos podido constatar la existencia de formas entroncables con el sustrato del Bronce Final de la Cuenca Media del Guadiana.

El siguiente grupo se corresponde con los perfiles redondeados, de los que podemos destacar, al menos, tres formas distintas: la Forma III, la Forma IV y la Forma V. De éstas, quizás, las menos interesantes, en lo que a su información cronocultural se refiere, son las dos primeras formas, en líneas generales, debido a que son habituales en una larga secuencia temporal, que abarcaría desde el Calcolítico hasta el Bronce Final (Enríquez Navascués, 1990-b; Pavón Soldevila, 1994).

La Forma III está constituida por dos variantes divididas en función de la relación cuerpo-borde. La variante III.a se caracteriza por presentar un cuerpo esférico con unos bordes que destacan del mismo apuntándose. Por su parte, la variante III.b se vincula a los cuencos hemiesféricos, en sentido estricto. Ambas variantes suelen tener cocciones reductoras y acabados diversos, siendo lo más frecuente su aspecto tosco.

Otro de los perfiles redondeados se corresponde con la Forma IV, caracterizada por presentar un cuerpo globular y una continuación de éste mediante un cuello indicado y por un ambiente reductor o irregular en su cocción. El aspecto que presenta es semicuidado, alisado, o

tosco. Se trata también de una forma que se documenta desde la Edad del Cobre hasta el Bronce Final en la Cuenca Media del Guadiana, por lo que su valor cronológico es relativo.

La Forma V podríamos considerarla como una variante de la anterior, pero su menor grosor en la pared, su borde apuntado, y su aspecto cuidado, tanto en la pasta como en su acabado, nos han llevado a considerarla como una forma independiente. Se trata de un tipo de olla globular de gran tamaño, con el cuello indicado o apuntado, en el que se presentaría la decoración al exterior, y cuyos paralelos los tenemos en el Cerro del Castillo de Alange (Pavón Soldevila, 1998-a y -b) y en algunos fragmentos modelados cuidados del Risco de Sierra de Fuentes en Cáceres (Pavón Soldevila y otros, 1998; Enríquez, Rodríguez y Pavón, 2001) que de nuevo nos muestran las relaciones culturales que presenta el espacio extremeño con Andalucía occidental en ambientes “pre-fenicios” (Ruiz Mata, 1995).

Por último, trataremos los perfiles rectos o cerámicas de paredes rectas. En este grupo hemos distinguido dos formas –Forma VI y Forma VII–, cuya diferencia estriba en la orientación de sus perfiles. La Forma VI se caracteriza por ser un recipiente de paredes rectas verticales, mientras que la Forma VII es un vaso de paredes rectas, pero abierto. Ambas presentan aspectos muy toscos y unas cocciones irregulares o reductoras. Su valor cronocultural resulta impreciso, pues al igual que ocurre con las del grupo anterior aparecen en etapas precedentes al Bronce Final.

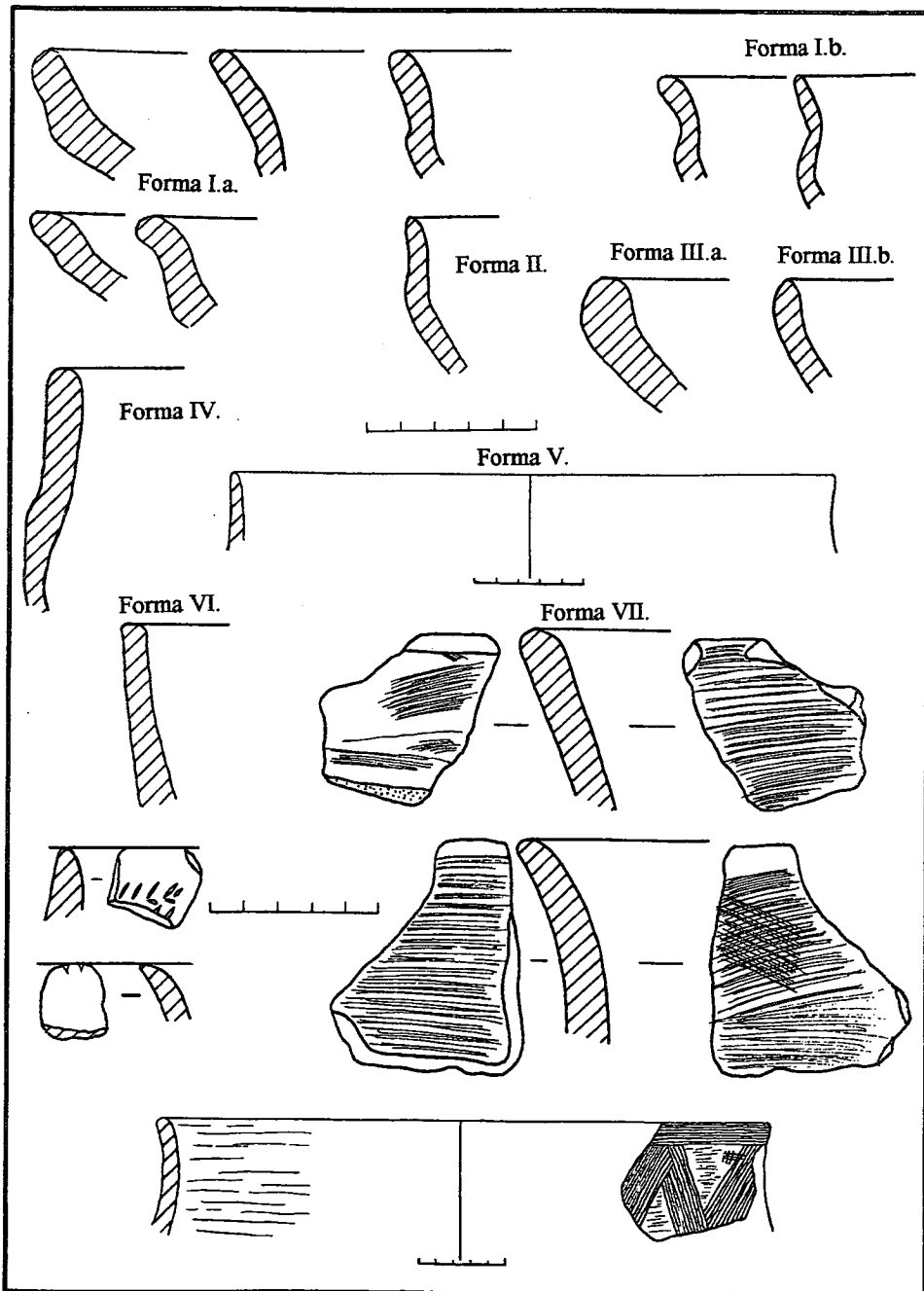
Antes de pasar a otras cuestiones, hemos de comentar un aspecto concreto de las cerámicas referente a su decoración. Dentro de la escasez de piezas decoradas, destacan tres. Concretamente, una procede del poblado de El Bercial y las otras dos, de Los Concejiles. Todas tienen en común su presentación al exterior, en la parte del cuello y borde de los fragmentos. Las técnicas empleadas son la impresión y la incisión. Uno de los fragmentos presenta una serie de impresiones en el labio muy características del Bronce Final tartésico, concretamente en el Tartésico Medio, que suele ir asociada a digitaciones en el cuello. Este tipo decorativo está bien representado en la Cuenca Media del Guadiana en yacimientos tan emblemáticos como el Cerro del Castillo de Alange (Enríquez Navascués, 1991-a) y Medellín (Almagro Gorbea, 1977), cuya perduración la podemos llevar hasta el siglo V a.C. (Celestino y Jiménez, 1993).

Otro de los fragmentos impresos se corresponde con una banda de motivos espigados, realizado sobre el cuello del recipiente, formando, al menos, dos bandas, en lo que podemos intuir con el fragmento recuperado. Se trata de una técnica y motivo que recuerdan aspectos formales de Cogotas I (Fernández-Posse, 1986; Blasco Bosqued, 1982) y que, durante el Bronce Tardío y Bronce Reciente, se documentan también en el Sureste español (Molina González, 1978), en el Valle del Guadalquivir (Martín de la Cruz, 1989) y en el Bajo Duero (Oliveira Jorge, 1988). Los paralelos más cercanos de este tipo de decoración lo tenemos en la Umbría del Cerro del Castillo de Alange, donde además aparecen decoraciones de punteados, retículas incisas rellenas de pasta blanca, unguilaciones, círculos en serie y dientes de lobo incisos, rellenos de impresiones de punto. Formas y decoraciones que se incluyen en la Fase Umbría II, con una cronología absoluta de 3.080 +/- 90 B. P. (Pavón Soldevila, 1995-b).

El último de los fragmentos decorados se corresponde con un borde-cuello, decorado en su totalidad mediante incisiones paralelas en una banda horizontal y otra, mediante un motivo zigzagueante que recubren todo el fragmento, recordando a tipos de decoraciones incisas muy finas con zigzags sobre el borde de perfiles carenados o vasijas globulares de perfil en “S”, propias de un momento avanzado de la Edad del Bronce de la Meseta Norte, en el complejo cultural de Cogotas I (Fernández-Posse, 1986). Otra de las características compositivas de este fragmento tiene que ver con el tratamiento superficial de la zona no decorada, la cual está escobillada.

Aparte de los restos cerámicos, los hallazgos líticos recuperados en estos poblados se asocian básicamente a molinos barquiformes, de los cuales también tenemos constancia de su existencia en el poblado de Novillero de la Rabuda.

FIGURA 7
MATERIALES CERÁMICOS PROCEDENTES DE LOS CONCEJILES Y EL BERCIAL



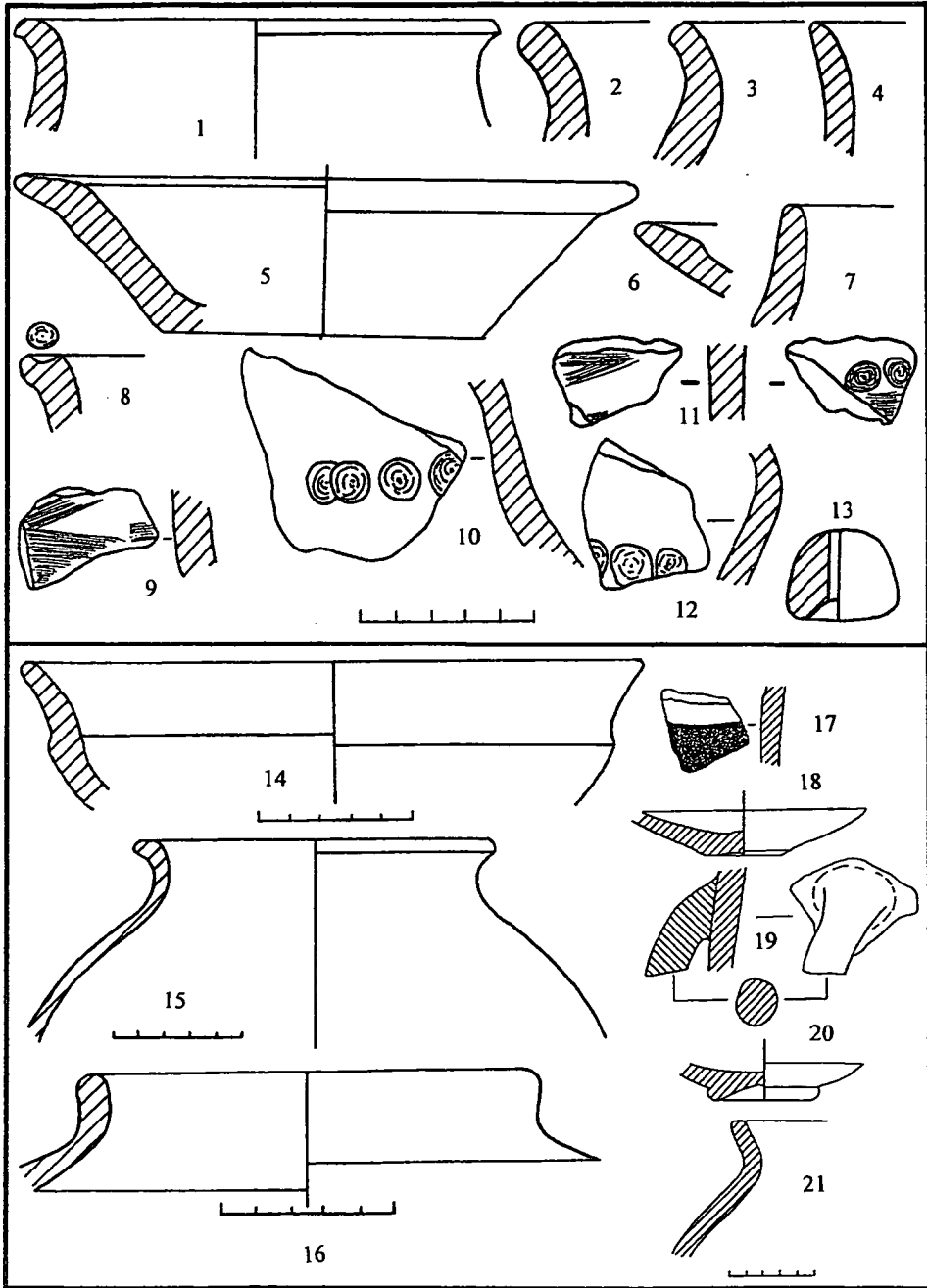
El segundo grupo de asentamientos estudiado, el correspondiente a las evidencias tumulares, nos ha permitido reconstruir un perfil tecnológico que *grosso modo* puede encuadrarse en las pos-trimerías del Período Orientalizante. Dentro del repertorio de materiales obtenido, hemos establecido una división primaria entre piezas torneadas y modeladas. Este último grupo también lo hemos subdividido en función de sus cocciones y acabados: oxidantes toscas, oxidantes finas y grises.

En lo que respecta a las cerámicas modeladas (Figura 8, n.º 1-13), podemos decir que sus aspectos generales son semicuidados o toscos, de cocciones reductoras o irregulares que presentan formas heredadas del Bronce Final. Entre las cuidadas, destacan pequeños platos con acabados bruñidos, que imitan formas de cerámicas torneadas, así como cuencos carenados, que son la expresión última de una alfarería deudora del Bronce Final (Figura 8, n.º 6 y 7). Entre las semicuidadas, sobresale una fuente con tratamiento superficial espatulado, cuyos paralelos más inmediato lo tenemos en los denominados “platos de margarita” de Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996), del que el fragmento aquí presentado ofrece su misma forma pero no así su decoración: son formas troncocónicas en el cuerpo y con base plana (Figura 8, n.º 5). Otras formas presentan aspectos más toscos y se corresponden con vasos y ollas de perfil en “S” (Figura 8, n.º 1-4), rugosos al exterior y escobillado al interior. En este grupo de formas es frecuente la combinación de tratamientos diferenciales, unido a decoraciones impresas con motivos digitados, acompañados de tratamientos escobillados (Ruiz Mata, 1995). Dicho tratamiento puede presentarse de innumerables formas, al interior, al exterior, en las dos caras o, incluso, en una sola cara, diferenciando dos zonas con acabados distintos (Figura 8, n.º 8-12). Por último, dentro de las cerámicas modeladas, tenemos que incluir las fusayolas que para el caso que aquí nos ocupa ha sido sólo una la documentada cuya forma es troncocónica y su valoración cronocultural poco significativa (Figura 8, n.º 13).

La producción torneada incluye las oxidantes toscas (Figura 8, n.º 14-21). Entre éstas destacan los recipientes de almacenaje de grandes dimensiones y aspecto tosco. Entre ellas, destaca un fragmento de borde perteneciente a un ánfora, asimilable al tipo IV establecido por C. Florido Navarro (1984), y más concretamente al tipo CR-I de V. Guerrero Ayuso (1991), sin que podamos incluirlas en alguno de los subtipos por la reducida dimensión del fragmento ya que en éste no podemos observar la forma del hombro (Figura 8, n.º 16). Otras piezas de almacenaje se corresponden con las ollas de borde vuelto y cuerpo ovoide o globular (Figura 8, n.º 15 y 21). Junto a todos estos elementos de almacenaje, tenemos que resaltar una fuente carenada a media altura (Figura 8, n.º 14). Los paralelos de todas estas cerámicas oxidantes toscas los encontramos en Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996) y en La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998), aunque no faltan en otros tipos de yacimientos como son Medellín y el Cerro de la Muela, así como en otros del mediodía peninsular, centrados en pleno siglo V a.C.

Pasando al grupo de las oxidantes finas (Figura 9, n.º 1-13), podemos establecer una subdivisión entre las pintadas y las de “engobe rojo”. Entre estas últimas, destaca una fuente carenada a media altura, cuyo tratamiento barnizado lo lleva al exterior y hasta la parte del cuello al interior (Figura 9, n.º 10), características éstas que nos hacen pensar en la posibilidad de que se trate de una imitación de la cerámica de barniz rojo fenicia, pues presenta normalmente el engobe al interior y hasta el borde en el exterior, además de que muestra claros indicios en su forma evolucionada en los tipos de transición entre la “tartesio-oriental” y la “íbero-tartesio” hacia el siglo V a.C. (Cuadrado Díaz, 1953 y 1969). Los otros dos fragmentos de engobe rojo se caracterizan por tener una coloración más anaranjada que la anterior, fruto de la composición del barniz o la forma y grado de cocción. Uno de ellos (Figura 9, n.º 8), se corresponde con una pequeña olla con el borde exvasado y tratado solamente al exterior y por el borde al interior que podemos equiparar con la “forma A” de las fuentes del Cerro de Alarcos en la tipología establecida por M. Fernández Rodríguez (1987). El otro recipiente (Figura 9, n.º 11) se corresponde con una base cóncava con pie ligeramente indicado, y barnizado por ambas caras. Aunque desconocemos el borde, dicho fragmento pudiera pertenecer a las escudillas características del tránsito de los tipos “tartesio-oriental” al “íbero-tartesio” (Cuadrado Díaz, 1969).

FIGURA 8
 TABLA TIPOLÓGICA DE LAS PRODUCCIONES MODELADAS (N. 1-13) Y OXIDANTES
 TOSCAS (N.º 14-21) DE LAS EVIDENCIAS TUMULARES DE LAS VBG



Dentro del grupo de las oxidantes finas están las pintadas a bandas, que dependiendo de la forma del recipiente, pueden aparecer al interior y/o al exterior. Entre las formas documentadas, destacan dos cuencos hemisféricos con el borde recto y con decoración de bandas horizontales paralelas al interior (Figura 9, n.º 1 y 2). La otra forma se corresponde con una vasija de cesta de perfil bicónico y asa de sección circular (Figura 9, n.º 3). Lo que más llama la atención de este fragmento es su decoración, que la lleva tanto en el cuerpo, bandas horizontales paralelas, como en el asa, con motivos en forma de lágrimas. Junto a todo esto, se han documentado un alto número de fragmentos amorfos con decoración pintada de bandas, círculos concéntricos y crestones (Figura 9, n.º 4-7). Dentro de las oxidantes finas, se incluyen otras formas sin decoración, como son fuentes (Figura 9, n.º 9), así como algún fragmento de base plana (Figura 9, n.º 12). Todos estos tipos los encontramos tanto en yacimientos cercanos como Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996) y La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998), Medellín (Almagro Gorbea y Martín Bravo, 1994) y el Cerro de la Muela (Enríquez Navascués y otros, 1998) como en la mayor parte del Suroeste peninsular en el tránsito del Orientalizante a la II Edad del Hierro (Escacena Carrasco, 1986; Pereira Sieso, 1988 y 1989).

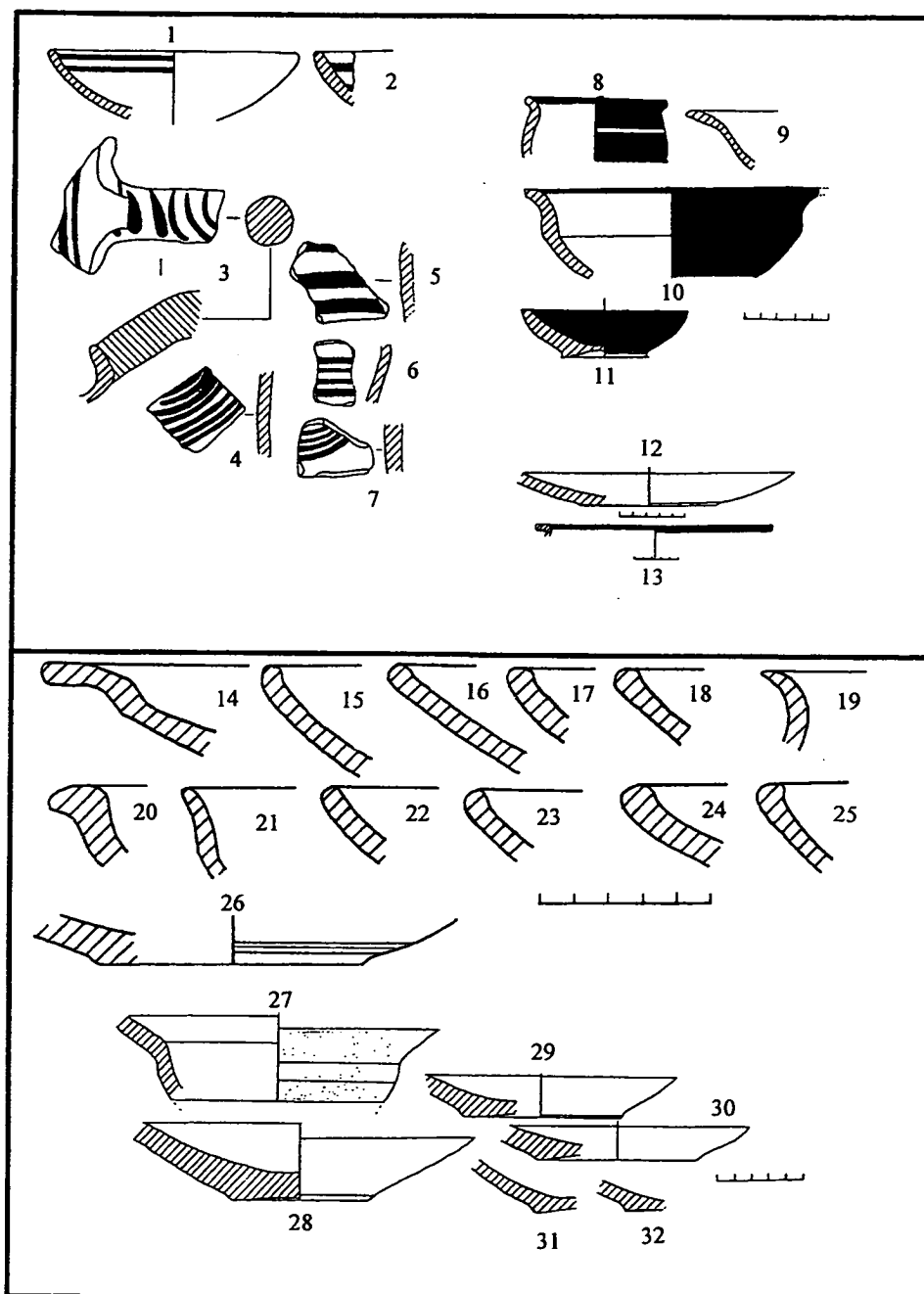
Grupo aparte dentro de la alfarería torneada lo forman las cerámicas grises (Figura 9, n.º 14-32). Es una producción que se caracteriza por su gran calidad técnica, continuadora en sus formas del Orientalizante Pleno y Reciente. Entre las formas documentadas, distinguimos al menos tres categorías: las fuentes, los cuencos y las ollas, sin olvidarnos de las bases. En su conjunto, dichas piezas están elaboradas con arcillas finas de color gris, superficies bruñidas, espatuladas o alisadas y cocciones reductoras de una gran calidad. Entre las formas, destaca una fuente carenada paralelizable a la forma 17-A de A. Caro Bellido (1989) con borde muy pronunciado y horizontal y carena alta (Figura 9, n.º 14). Otra de las formas, se corresponde con otra fuente con carena poco pronunciada y borde almadrado (Figura 9, n.º 20) comparable con la forma 19 de A. Caro. Por último, dentro de estas formas carenadas, destaca una cazuela de amplio diámetro (Figura 9, n.º 21) que tiene su paralelo en la forma 15 de este mismo autor, que lleva sus orígenes al Bronce Final. Pero, sin lugar a dudas, son los cuencos de cuerpo hemisféricos con el borde simple o engrosado al interior (Figura 9, n.º 15-18 y 22-25) los que mejor caracterizan a este grupo cerámico de estos momentos y los que mejor muestran la continuidad tecnológica del Orientalizante Pleno y Reciente. En lo que concierne a las bases, decir que se han documentado tanto formas planas, como ligeramente cóncavas (Figura 9, n.º 26 y 28-32). Mención aparte, dentro de las grises, merece un fragmento de cuerpo perteneciente a una fuente de cuerpo semiesférico y cuello troncocónico que destaca por tener un tratamiento superficial que imita de una forma casi realista los acabados metálicos de bronce (Figura 9, n.º 27). En términos generales, los paralelos más próximos del repertorio gris registrado en las VBG se sitúan en los ya citados enclaves de Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996) y La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998), teniendo en cuenta que sus precedentes se sitúan tanto en Medellín (Almagro Gorbea, 1977; Lorrio Alvarado, 1989) como en el Cerro de La Muela (Enríquez Navascués y otros, 1998) de la capital pacense.

En dichos contextos poblacionales, encuentran igualmente acomodo los restos de molinos barquiformes constatados en los yacimientos prospectados en la zona de estudio.

4. FORMACIÓN, CONSOLIDACIÓN Y CRISIS DE UN MODELO AGRARIO

Los resultados obtenidos en la prospección de las Vegas Bajas del Guadiana, junto a los obtenidos previamente por otros autores en esta misma zona (Pavón Soldevila, 1998; Enríquez Navascués y otros, 1998) fundamentan las hipótesis y reflexiones del presente apartado, en el que trataremos de aproximarnos a la evolución del poblamiento entre el Bronce Final y finales del siglo v a.C.

FIGURA 9
 TABLA TIPOLÓGICA DE LAS PRODUCCIONES MODELADAS (N. 1-13) Y OXIDANTES
 TOSCAS (N.º 14-32) DE LAS EVIDENCIAS TUMULARES DE LAS VBG



De este modo, la información disponible sobre el Bronce Final deja entrever un panorama poblacional diversificado, articulado en dos tipos de asentamientos ya anticipados por otros autores (Enríquez Navascués, 1991-a; Pavón Soldevila, 1998): poblados en alto y poblados en llano. Dentro del primer grupo, articulando la comarca, están tres poblados principales como el Cerro del Castillo de Alange, el Cerro de la Muela de Badajoz y Los Concejiles en las cercanías de Lobón (Figura 10). En torno a estos núcleos principales, se comienza a perfilar una red de asentamientos menores dependiente de ellos, cuya funcionalidad parece estar ligada a las actividades agrarias. El mejor ejemplo lo tenemos en el área de Badajoz capital, pues allí podemos observar cómo en torno al núcleo principal que se corresponde con el Cerro de la Muela, se dispone una red de asentamientos menores en la que podrían integrarse Santa Engracia, Sagrajas y El Bercial; ubicados todos ellos en llanos fluviales del Guadiana y en la confluencia de los ríos Gévora y Guadiana, conformando un arco en torno a Badajoz que, posiblemente, se cierre con futuras aportaciones.

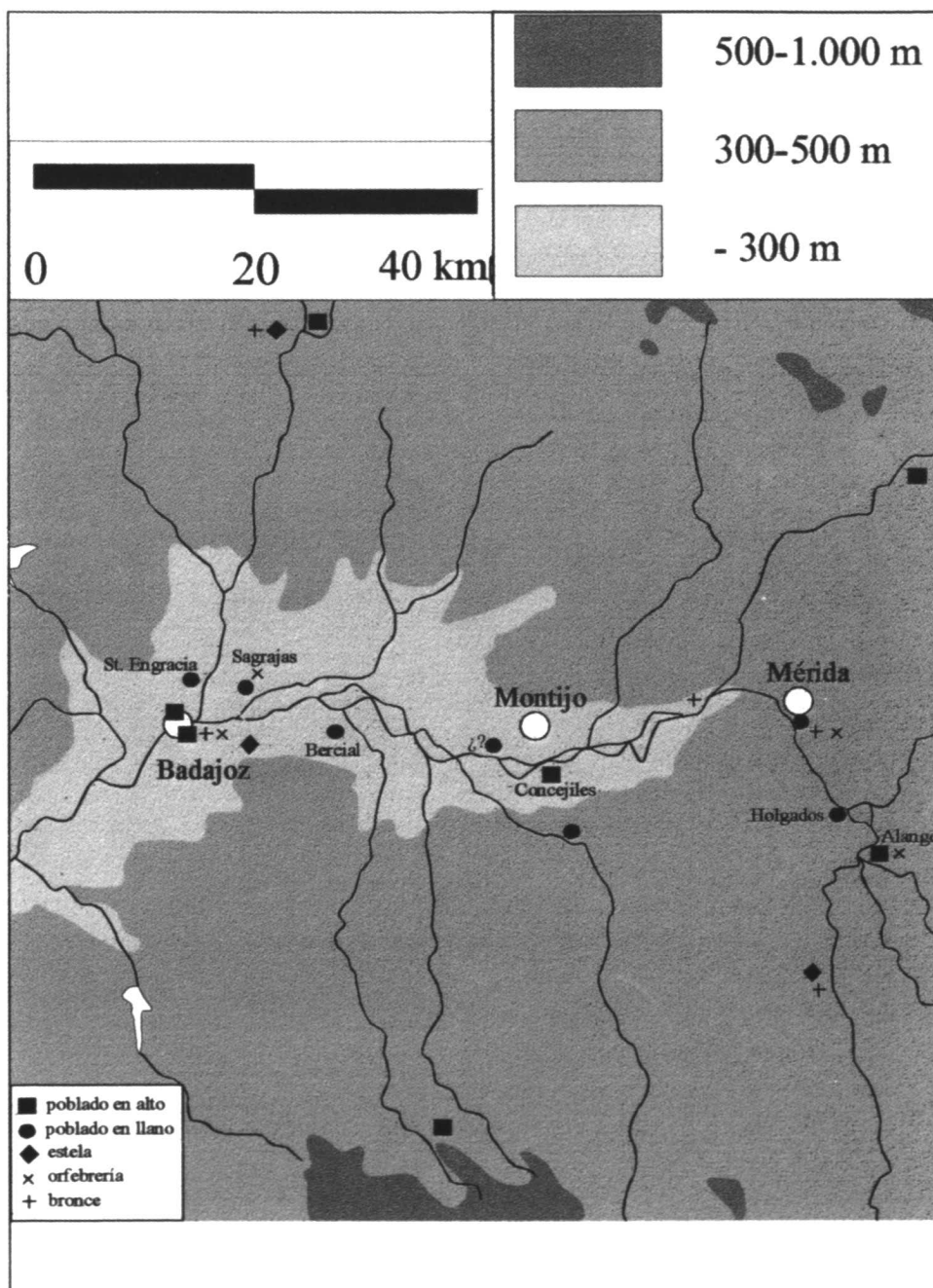
Se podría decir lo mismo de los dos núcleos principales restantes, pues podemos observar que en el entorno inmediato de Los Concejiles, se ubica un pequeño poblado, Caleño Blanco, que gestiona la vega de un afluente del Guadiana, el río Guadajira. En esta prospección no hemos localizado en las inmediaciones de este poblado ningún otro, pero tenemos que recordar las dificultades que en esta comarca se tienen para realizar trabajos de prospección. No obstante, y sólo como una información puntual, en las cercanías de Valdelacalzada, en la finca conocida como Novillero de la Rabuda (Valdelacalzada) se hallaron escasos restos cerámicos, con formas de cuencos semiesféricos bruñidos y un fragmento de una pequeña cazuela carenada, con tratamiento superficial bruñido, fragmentos de cerámicas decoradas, unido a un molino barquiforme, que pueden indicar la existencia de otro poblado de este tipo. Este hecho no lo podremos corroborar, debido a que la parcela ha sufrido en este año un rebaje de 2 m. y no hemos averiguado cuál ha sido el destino de esa tierra. Por tanto, habrá que esperar a prospecciones intensivas de esta zona para poder valorar con un mayor cúmulo de información la visión macroespacial del yacimiento de Los Concejiles.

El poblado del Bronce del Cerro del Castillo de Alange, también comienza a valorarse en este sentido, pues, en torno a él, ya se conocían una serie de poblados de carácter agrario, como son los casos de Los Corvos (Villagonzalo), Atalaya de Zarza (Palomas) (Enríquez Navascués, 1991-a), Holgados (La Zarza) (Pavón Soldevila, 1998) y, aunque algo más alejado, podríamos incluir los hallazgos muy arrasados, por otra parte circunstancia muy lógica, de la ciudad de Mérida, que parecen indicar su posición cerca de la orilla derecha del río Guadiana (Jiménez y Barrientos, 1996). Este último, lo incluimos en el área de Alange debido a que los factores paisajísticos así nos lo hacen ver, pues hacia el Oeste se encuentran la Sierra de San Serván y las lomas terciarias de la orilla derecha del Guadiana que suponen, cuanto menos, un cierre natural del paisaje, habida cuenta de la falta de poblados del Bronce Final de primer orden, tanto en la Sierra de San Serván como en la de Carija.

En relación directa con lo que acabamos de decir, tenemos que seguir apostando por un modelo poblacional muy dependiente de la tierra, pues no debemos olvidar que la característica fundamental del paisaje de esta comarca es su potencialidad agraria, cuya preeminencia será indiscutible durante gran parte de su historia.

De este modo, las bases subsistenciales de la Edad del Bronce son, según los resultados obtenidos en las intervenciones del Cerro del Castillo de Alange, de una economía diversificada, cuya fuente principal se corresponde con las actividades agropecuarias, con una ganadería diversificada y una agricultura de secano, con cultivos de cereales y leguminosas, cuya máxima expresión está en el proceso degenerativo de la vegetación del entorno del yacimiento, de forma progresiva, conforme se avanza en el II milenio a.C. (Pavón Soldevila, 1994 y 1995-a; Castaño Ugarte, 1994 y 1998; Grau Almero y otros, 1998). Sin que por el momento dispongamos de una

FIGURA 10
POBLAMIENTO DE LAS VBG DURANTE EL BRONCE FINAL



información paleoeconómica precisa, dicho modelo económico debió consolidarse durante el Bronce Final en el marco de un incipiente proceso de “colonización agraria interna” gestionado por las jefaturas complejas (representadas en los hallazgos de Sagrajas y las estelas) que parecen alcanzar su auge durante el Período Orientalizante.

Aunque nuestros trabajos de prospección no han aportado hallazgos atribuibles a este último período citado, no debemos renunciar a la información obtenida en los últimos años. Esta se relaciona con el Cerro de la Muela y Santa Engracia en la capital pacense, el Cerro del Castillo de Alange, Holgados y el recientemente excavado de La Oliva (JIMÉNEZ Y ORTEGA, 2001) la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén, los hallazgos de Mérida y el jarro ritual de La Zarza (Figura 11).

En lo que respecta al poblamiento orientalizante decir que básicamente se corresponde con los lugares ocupados desde el Bronce Final: los “poblados de vado” de carácter estratégico que controlan los principales vados del Guadiana en esta zona, como son el Cerro de la Muela o Alcazaba de Badajoz (Valdés Fernández, 1978, 1979 y 1980; Berrocal Rangel, 1994; Enríquez Navascués y otros, 1998) y el Cerro del Castillo de Alange (Pavón Soldevila, 1998); y los pequeños asentamientos en llano de carácter eminentemente agrícola ubicados en los llanos aluviales del Guadiana o de algunos de sus afluentes que para el territorio de las Vegas Bajas serían Santa Engracia (Enríquez y Domínguez, 1984), Holgados (Pavón Soldevila, 1998) y el relacionado con la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén (Enríquez Navascués, 1991-b).

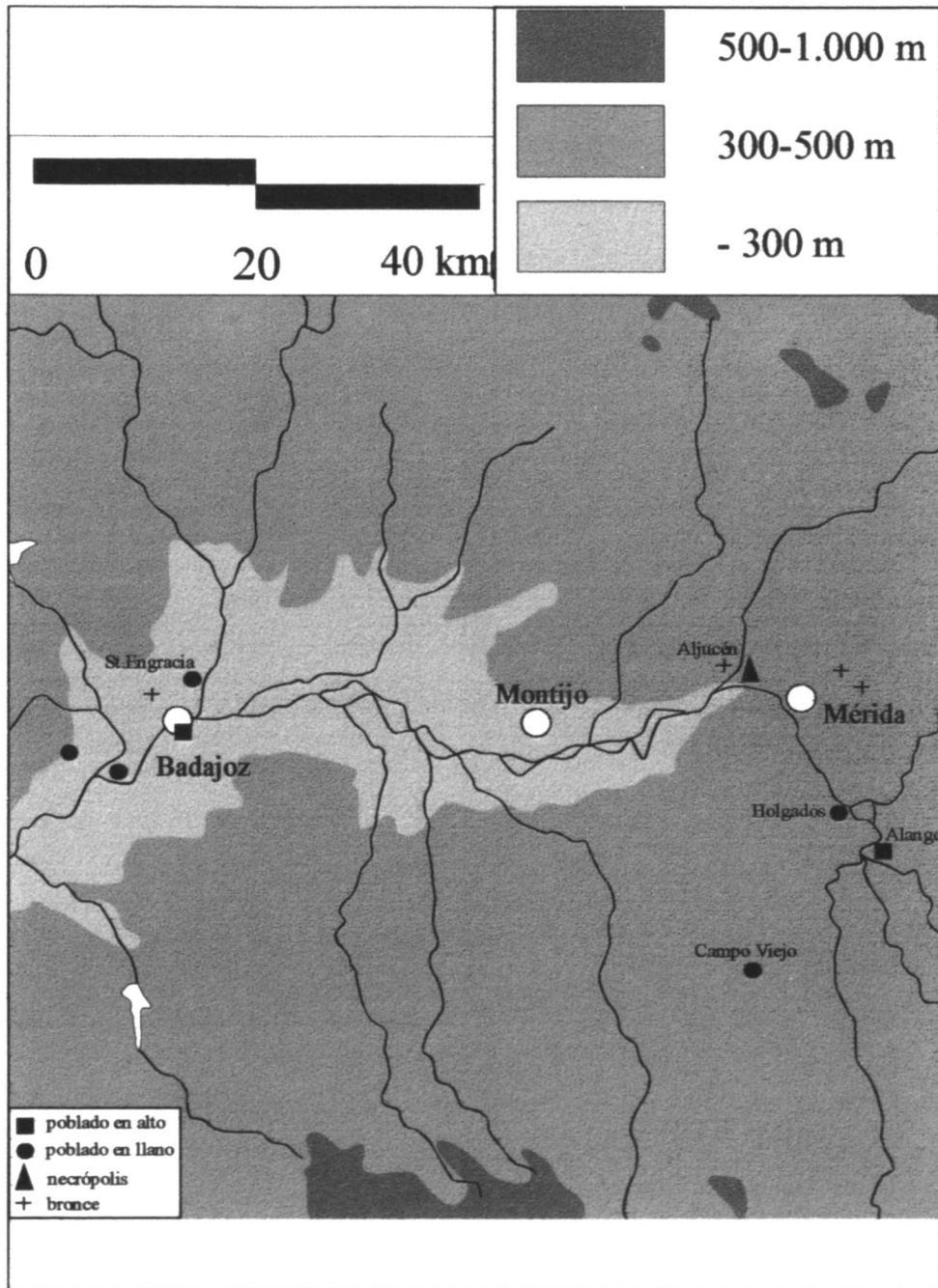
Sin duda, el Cerro de la Muela o Alcazaba de Badajoz es un referente importante a la hora de valorar la caracterización del Período Orientalizante en esta zona, debido a la continuidad de su investigación arqueológica (Valdés Fernández, 1978, 1979 y 1980; Berrocal Rangel, 1994; Enríquez Navascués y otros, 1998). En su conjunto, dichos trabajos han permitido reconstruir una secuencia ocupacional equiparable en términos generales a la obtenida por M. Almagro Gorbea (1977) en Medellín y en la que los siglos VII y VI a.C. se caracterizan por la incorporación de las tecnologías y transformaciones arquitectónicas ligadas a la plena integración de este espacio en la órbita tartésica: el hierro, la alfarería torneada y muy posiblemente las construcciones angulares y pluricelulares que progresivamente desplazaron a los elementos propios del Bronce Final.

Pero si constatado estratigráficamente está el Orientalizante en Badajoz, no podemos expresar la misma claridad en lo que respecta a los otros poblados en alto de esta comarca. Para el caso de Alange, tan sólo se ha recuperado en superficie una fibula de doble resorte, cuyos paralelos más inmediatos están en una pieza similar aparecida en el Cerro de San Cristóbal de la capital pacense (Almagro Gorbea, 1977) y, fuera de las Vegas Bajas, en la necrópolis de Gargáligas (Enríquez Navascués, 1991-b), cuyas cronologías se paralelizan con la “Fase 1” de la necrópolis de Medellín, entre los siglos VII y VI a.C. (Almagro Gorbea, 1991).

Respecto a Los Concejiles de Lobón, decir que no se han hallado evidencias de cerámica torneada o elementos de hierro que puedan ayudarnos a alargar la vida de este poblado más allá del siglo VIII a.C. Tampoco para este caso concreto hemos podido constatar la posibilidad de un cambio de asentamiento a un lugar cercano, pues la supuesta ocupación del “balcón”, situado en la misma localidad de Lobón más parece corresponderse por el conjunto de materiales recuperados con un hábitat de época romanorrepública. Por ello, habrá que esperar a futuros trabajos para poder despejar la incógnita sobre la gestión de esta zona central de las Vegas Bajas del Guadiana durante el Orientalizante.

Dependientes de los poblados en alto y recordando la estructuración poblacional de la etapa precedente, tenemos que comentar los casos de los asentamientos en llano. Así, dentro de la órbita del Cerro de la Muela en la capital pacense, hemos de volver a citar Santa Engracia, cuya estratigrafía permitió constatar la continuidad de este sitio durante el Período Orientalizante (Enríquez y Domínguez, 1984). Lo mismo podemos constatar en los alrededores de

FIGURA 11
POBLAMIENTO DE LAS VBG DURANTE EL PERÍODO ORIENTALIZANTE



Alange, donde se han documentado mediante prospecciones un poblado como Holgados (Pavón Soldevila, 1998) y el recientemente excavado de La Oliva de Mérida (JIMÉNEZ Y ORTEGA, 2001). Este último, sin duda alguna, vendrá a reforzar esa idea de “colonización agraria” iniciada durante el Bronce Final y consolidada durante el período que nos ocupa. En lo que concierne al espacio central de las Vegas Bajas del Guadiana, no se ha documentado hasta el momento ningún tipo de información que nos acerque a comprender qué sucedió. Por ello, parece que, realmente durante el Período Orientalizante, la colonización del territorio se articuló en torno a los poblados que controlaban las principales rutas de comunicación e intercambio: Alange, con el río Matachel como vía hacia la Cuenca Media del Guadalquivir, y Badajoz, punto de encuentro de la falla de Plasencia, que viene del Norte, y el propio río Guadiana que le lleva hasta la actual provincia de Huelva.

Por tanto, podemos apreciar con la escasa información que poseemos para esta etapa cómo de nuevo esta comarca se articula en función de dos factores principales: los aprovechamientos de los recursos agrarios y el control de las vías de comunicación Norte-Sur. Estos vectores vendrían a caracterizar esa consolidación de la colonización agraria que quedan puestos de manifiesto en la consideración de una economía de tipo mixto en la que se combinarían cultivos cerealísticos en las tierras aluviales del Guadiana con un tipo de ganadería indefinida que aprovecharía los pastizales de los bosques abiertos de encinas y alcornoques (Grau Almero y otros, 1998; Castaño Ugarte, 1998). El control de este tipo de economía bien pudo servir como “moneda” de cambio con respecto a otras comarcas, como la Penillanura cacereña, deficientes en este tipo de recursos y ricas en otros como la casiterita, mineral crucial para entender la integración de Extremadura como periferia del mundo tartésico a través de sus principales redes de comunicación.

Por otro lado, no debemos olvidar otros elementos hallados en las Vegas Bajas que por su carácter descontextualizado no dejan de ser relevantes en su significado y adscripción cultural. De este modo, tenemos que mencionar las diversas piezas adscritas a la ciudad de Mérida como el “carrito de Mérida”, el “guerrero de Mérida” y el *kernos* hallado en la Alcazaba de esta misma localidad. La primera de estas piezas, conservada en el Museo de Saint Germain-en-Laye de París, se ha considerado siempre como un objeto ritual que pudiera estar asociado a otra estructura funeraria (Almagro Gorbea, 1977 y 1990) por las similitudes de este carro con escena de caza a prototipos chipriotas (Blázquez, 1955), cuya fecha se viene considerando entre los siglos VII y VI a.C.

El “guerrero de Mérida”, realizado en bronce y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, se considera un exvoto que imita las representaciones de los dioses orientales de la guerra, cuya realización se supone indígena. La cronología de esta pieza es muy imprecisa, por cuanto que en su concepción no está muy distanciada de los exvotos ibéricos. De todas formas se viene fechando en el siglo VI a.C. (Almagro Basch, 1980; Almagro Gorbea, 1985).

Por último, el *kernos* aparecido en una de las terreras de la Alcazaba emeritense y conservado en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, se considera también de carácter ritual pues éste consta de un cuerpo circular con un prótomo de ciervo y dos vasos anulares a los lados, decorado mediante bandas pintadas. Se viene fechando hacia el siglo VI a.C. y se considera una pieza con influjos samios (Blázquez, 1975). La representación del ciervo es algo habitual en las manifestaciones materiales prerromanas, de hecho para esta zona no es la única representación, pues de igual manera la podemos apreciar en otro hallazgo conocido como “jarro de La Zarza”. Este tipo de representaciones se viene considerando como la figuración de la diosa Ataecina-Proserpina.

En lo que respecta al hallazgo de La Zarza de Alange conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, es un jarro de carácter ritual que forma parte de las ceremonias fúnebres realizado en bronce de tipología orientalizante, procedente de un taller gadita-

no del siglo VI a.C. (García y Bellido, 1957; Blázquez, 1976) y cuyo paralelo más inmediato se encuentra en el jarro de la finca de Valdegamas en la localidad de D. Benito (Almagro Gorbea, 1977).

En función de todos estos elementos se puede concluir este apartado subrayando que la estructura territorial gestada en el Bronce Final, se consolida ahora durante el Orientalizante. De este modo, parece intuirse, con la información que poseemos actualmente, que nuestro territorio estaría articulado por dos grandes núcleos (Alange y Badajoz), ubicados en el cruce de las principales rutas que unen el Norte de Extremadura con el territorio nuclear tartésico. Y es en esta estructuración donde tendría cabida la imbricación de unas redes de intercambios en la que el control por los circuitos del estaño actuaría de motor en el proceso de orientalización diferencial entre la Penillanura cacereña, la CMG y el Valle del Guadalquivir. En cualquier caso, todo parece indicar que durante estos momentos podría iniciarse el proceso urbanizador propuesto por M. Almagro Gorbea (1977) en Medellín, unido a toda una serie de transformaciones sociales puestas de manifiesto en la consolidación de las “jefaturas complejas de rasgos principescos” en función de los diversos elementos de prestigio aparecidos en esta y otras comarcas (Almagro Gorbea, 1977). Pero, todos estos cambios no sólo se ponen de manifiesto en las élites sociales del momento, sino que parece ser un fenómeno generalizado a toda la sociedad que adopta unos ritos y unos comportamientos similares, como bien testimonia la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén (Enríquez Navascués, 1991-b) en un marco de marcado carácter rural y periférico.

Con el concepto de Orientalizante Tardío o de Postorientalizante (Almagro Gorbea, 1991; Enríquez Navascués y otros, 1998) se reconoce la etapa comprendida entre las postrimerías del siglo VI a.C. y fines del siglo V, culturalmente deudora de la fase precedente. Comenzaría con lo que muchos investigadores llaman la “crisis del siglo VI a.C.”, relacionado con el ocaso del mundo tartésico (Alvar, 1993) y la consiguiente formación del mundo íbero-turdetano (Fernández Jurado, 1987; Escacena Carrasco, 1987 y 1993).

Es una etapa, en la que en nuestra región se diversifica aún más la tipología de asentamientos, de la que se puede obtener no sólo una visión espacial del poblamiento, sino que podemos ir más allá, integrando factores sociales y políticos, que expliquen un momento tan personalizado en la C.M.G. A este período corresponden tres tipos de asentamiento que pasamos a enumerar: poblados de vado en alto, pequeños núcleos en llano de carácter agrícola –no se conoce con certeza la secuencia ocupacional de estos poblados, por lo que lo incluimos en los dos horizontes orientalizante– y la “arquitectura de prestigio” o “de poder” (Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989). De los dos primeros tipos, ya hemos hablado antes, y sólo mencionaremos las aportaciones de SPC-2 de Badajoz para este horizonte, donde en la Capa 7 se documentó un muro recto –Muro 8– de 0,40 m. de anchura perteneciente, posiblemente, a una construcción angular, asociado a un pavimento de tierra apisonada, sobre el que se halló un nivel de incendio paralelizable a la fase “Medellín IIIC” del poblado (Almagro Gorbea y Martín Bravo, 1994) y la “Fase 2” de su necrópolis (Almagro Gorbea, 1991), situados cronológicamente en pleno siglo V a.C. Las conclusiones de toda esta información se pueden resumir en la interpretación de esta fase como la de un desarrollo urbanístico, todavía sin calibrar, y en la idea de una profunda y traumática crisis a finales del siglo V o principios del IV a.C. (Enríquez Navascués y otros, 1998).

En lo que respecta a los pequeños núcleos en llano, decir que si bien dentro de la comarca de las Vegas Bajas el ejemplo con el que contamos la necrópolis de Aljucén se sitúa cronológicamente en los siglos VII y VI a.C. (Enríquez Navascués, 1991-b), no podemos decir lo mismo de otra necrópolis asociada a un poblado en llano en las Vegas Altas del Guadiana, Mengabril, cuya cronología nos acerca a este período, el Postorientalizante, según se desprende de las tipologías de los materiales recuperados (Almagro Gorbea, 1977).

Pero la característica fundamental del poblamiento estriba en la aparición de un tipo de yacimiento que la historiografía identifica con la "arquitectura de prestigio" o "de poder", y que en nuestra región encuentra sus mejores ejemplos en Cancho Roano y La Mata de Campanario (Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989; Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998). Sin que podamos asegurarlo con plena certeza, con tales evidencias podrían vincularse a modo de hipótesis los túmulos prospectados por nosotros en esta zona. El aspecto externo de este tipo de yacimientos, antes de someterse a intervenciones arqueológicas, es el de túmulos de tierra, entre 60 m. y 35 m. de diámetro por unos 3 m. de altura. El aspecto circular de los túmulos puede deberse al continuo ataque que sobre ellos efectúan las maquinarias agrícolas, al ir reduciendo paulatinamente sus tamaños. La mayor parte de las veces, formando parte del túmulo, se encuentran, en la parte superior, restos de una villa romana, de ahí que, muchas veces, sólo se han interpretado como tal. Normalmente, las villas romanas no nivelaron de forma radical estos túmulos, sino que los aprovecharon para así tener una mejor posición sobre el entorno, aunque parecen existir casos contrarios, pero éstos son realmente escasos.

En cuanto a la distribución espacial de este tipo de yacimientos en nuestra zona de estudio, decir que se encuentran repartidos a lo largo de toda las Vegas Bajas y en ambas márgenes del río (Figura 12). La distancia entre ellos es variable, pues van desde 1,5 kms, para los casos de Pesquero y Novelda, hasta los 5 kms, entre El Cerro del Tiriñuelo-Los Olivares y El Turuñuelo o entre este último y Miraflores.

Otro hecho destacable sobre la distribución de los túmulos protohistóricos es su asociación a vados o pasos naturales del río, lo que facilita la comunicación de toda esta zona, a la vez que supone un estricto control de su paso. Pero, hay que tener presente que esta relación fuese ficticia, ya que los vados conocidos en la actualidad pueden ser el resultado de las importantes transformaciones que el Guadiana ha sufrido en su curso.

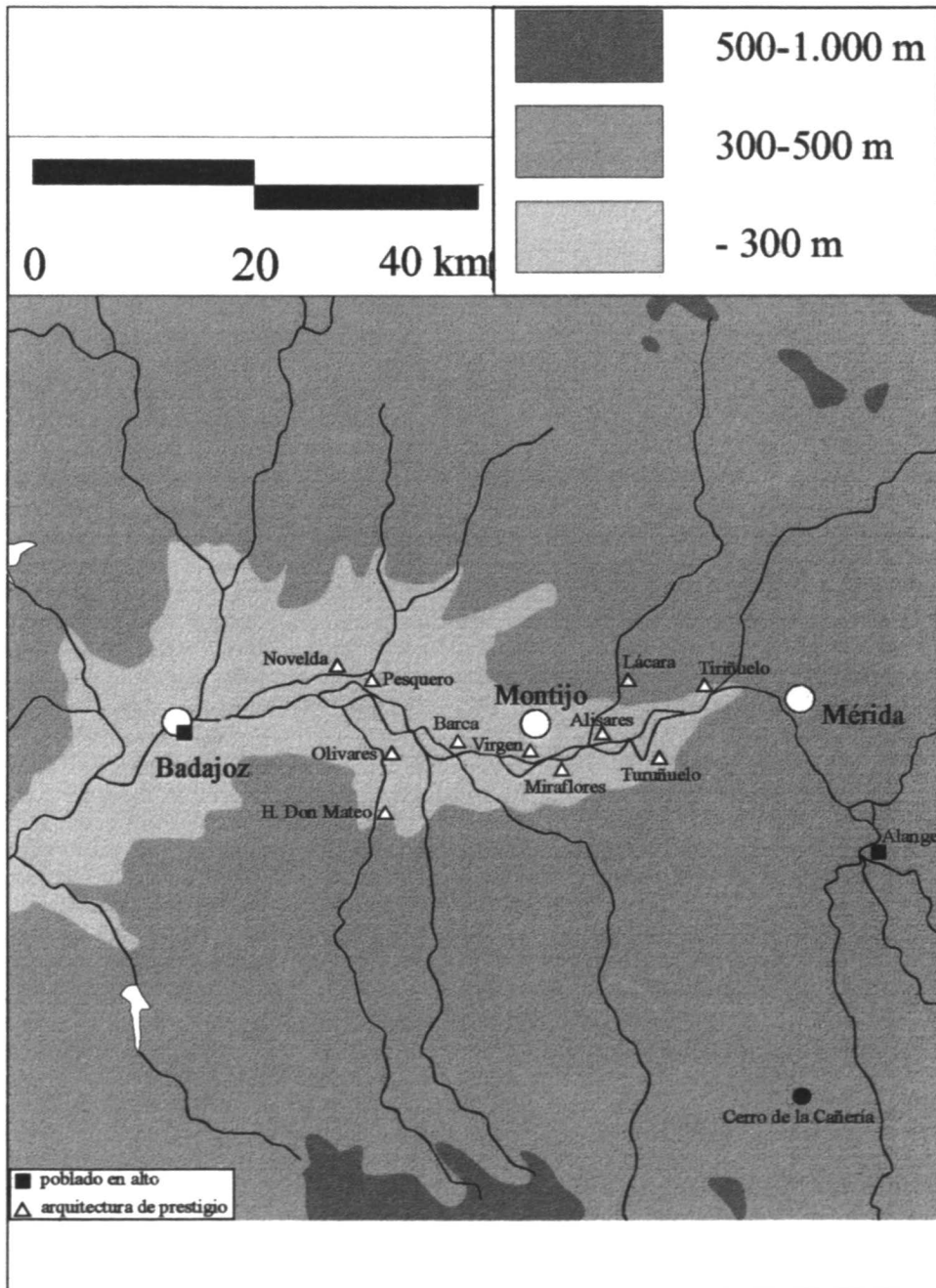
Por último, teniendo en cuenta la repartición de este tipo de yacimientos para toda la CMG y su relación con los poblados de vado, parece confirmarse una hipótesis de trabajo ya adelantada por otros investigadores para las Vegas Altas (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998). De un lado, la inexistencia de evidencias tumulares en el área teórica de captación de recursos de los poblados de vado, y a la inversa.

De este modo, en la prospección de las Vegas Altas, la distancia de este tipo de yacimientos con Medellín dieron como resultado unos 10 kms hacia el Este, con respecto a La Barca-Torruco, y de 4,5 kms hacia el Oeste, con relación al Turuñuelo de Guareña y Las Lomas de Yelbes. Estos últimos, sin relaciones visuales directas con Medellín por la ubicación entre ambos de la Sierra de Yelbes (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998).

Para las Vegas Bajas del Guadiana, podemos decir lo mismo. La distancia del Cerro del Castillo de Alange con respecto al túmulo protohistórico más cercano hacia el Este, Isla Gorda, es de unos 15 kms aproximadamente, y por el Oeste, El Cerro del Tiriñuelo-Los Olivares, de unos 20 km. Las relaciones espaciales entre Badajoz y las evidencias tumulares más cercanas sólo lo conocemos hacia el Este, con una distancia entre el Cerro de la Muela y Novelda de unos 16 km. Al sur de Badajoz, no se ha documentado ningún vestigio tumular, por lo que habrá que esperar a futuras prospecciones entre la zona de Olivenza, la margen portuguesa del Guadiana y la capital pacense para hacernos una idea del poblamiento postorientalizante en este sector.

Por último, para concluir con las relaciones entre poblados de vado y evidencias tumulares, mencionaremos a Lobón. Considerado por la bibliografía existente como un poblado de similares características a Badajoz y Alange, basándose en el estudio de un lote cerámico recogido por un aficionado, cuya procedencia suele relacionarse con lo que se conoce como el "Balcón de Extremadura". Tenemos que decir que en este trabajo de prospección, no hemos

FIGURA 12
POBLAMIENTO DE LAS VBG DURANTE EL POSTORIENTALIZANTE



localizado ni en Lobón ni en las lomas cercanas a dicha población ningún yacimiento que podamos adscribir a un poblado orientalizante. Los materiales recogidos en este lugar nos lleva a valorar este sitio dentro de la II Edad del Hierro, y más concretamente con la fase romano-republicana, pudiendo corresponderse con un *oppidum*. Por otra parte, la ambigüedad de la procedencia del lote cerámico mencionado más arriba nos hace pensar que provenga, no del Balcón, sino de un túmulo protohistórico muy cercano a dicha población como es el de Cañada de la Virgen. Por tanto, la adscripción del mismo a dicha localidad no es más que un intento de los investigadores por integrar este asentamiento al modelo poblacional establecido por entonces y paralelizarlo a los poblados protohistóricos de Medellín, Alange y Badajoz. Por tanto, se reforzaría aquella antítesis espacial entre los poblados de vado y las evidencias tumulares, y explicaría provisionalmente la inexistencia de un poblamiento orientalizante en esta zona central de las VBG.

Sin lugar a dudas, todo esto parece reforzar la idea sobre una posible “dialéctica entre el campo y la ciudad” (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998) o, cuanto menos, la separación de dos espacios gestionados y controlados, uno, por los poblados de vado y otro, por los complejos tipo “La Mata-Cancho Roano”. De ello, se puede inferir, por lógica, que el área de captación de recursos de los poblados de vado sea superior al de las “arquitecturas de prestigio” (Figura 13). Pero no hay que perder de vista la cartografía general de este tipo de yacimientos repartidos tanto en la provincia de Badajoz, como la cacereña, así como la de Córdoba. Todo este elenco de túmulos protohistóricos demuestra que la máxima concentración se produce en las Vegas del Guadiana, constituyendo, por tanto, un fenómeno que caracteriza y personaliza a esta área y que refuerza el carácter periférico de este espacio, ahora, tal vez, más que nunca (Figura 14). En dicho contexto poblacional, los mencionados edificios se entenderían como verdaderas células de poder surgidas de la fragmentación de las élites orientalizantes, cuyas causas deben buscarse en los efectos que provocó la crisis del siglo VI a.C. en esta zona de la “periferia tartésica”, en la que la desarticulación de los circuitos del estafío se perfilan como uno de sus principales componentes. Todo ello, obligó, en cierto sentido, a controlar los recursos potenciales de cada comarca, que para el territorio que nos ocupa sería la tierra.

Lo que sí parece claro es que en el 400 a.C. el modelo territorial y socioeconómico que estos enclaves representan desapareció de forma traumática. Tanto es así que, en la actualidad, se vienen asociando a esta fecha datos puntuales que parecen confirmar ese carácter crítico, pues, no en vano, no es casual que en un mismo tiempo se produzcan las destrucciones de Cancho Roano, de La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998) y de todos los túmulos protohistóricos en los que se ha podido constatar la existencia de niveles de incendio y destrucción, unido a un posible incendio generalizado en Medellín, en los estratos 6-5 (Almagro Gorbea y Martín Bravo, 1994) y a la documentación de un nivel de destrucción para el fin de la “fase IIIB” de SPC-2 del Cerro de la Muela de Badajoz (Enríquez Navascués y otros, 1998). Datos que se empiezan a valorar como signos de la “crisis del 400 a.C.” (Rodríguez Díaz, 1994) que acabaría con el modelo orientalizante y daría paso a una nueva concepción del territorio, la economía y la sociedad de la II Edad del Hierro.

FIGURA 13
 REPRESENTACIÓN DE LOS POLÍGONOS DE THIESSEN EN LAS VBG
 EN EL POSTORIENTALIZANTE

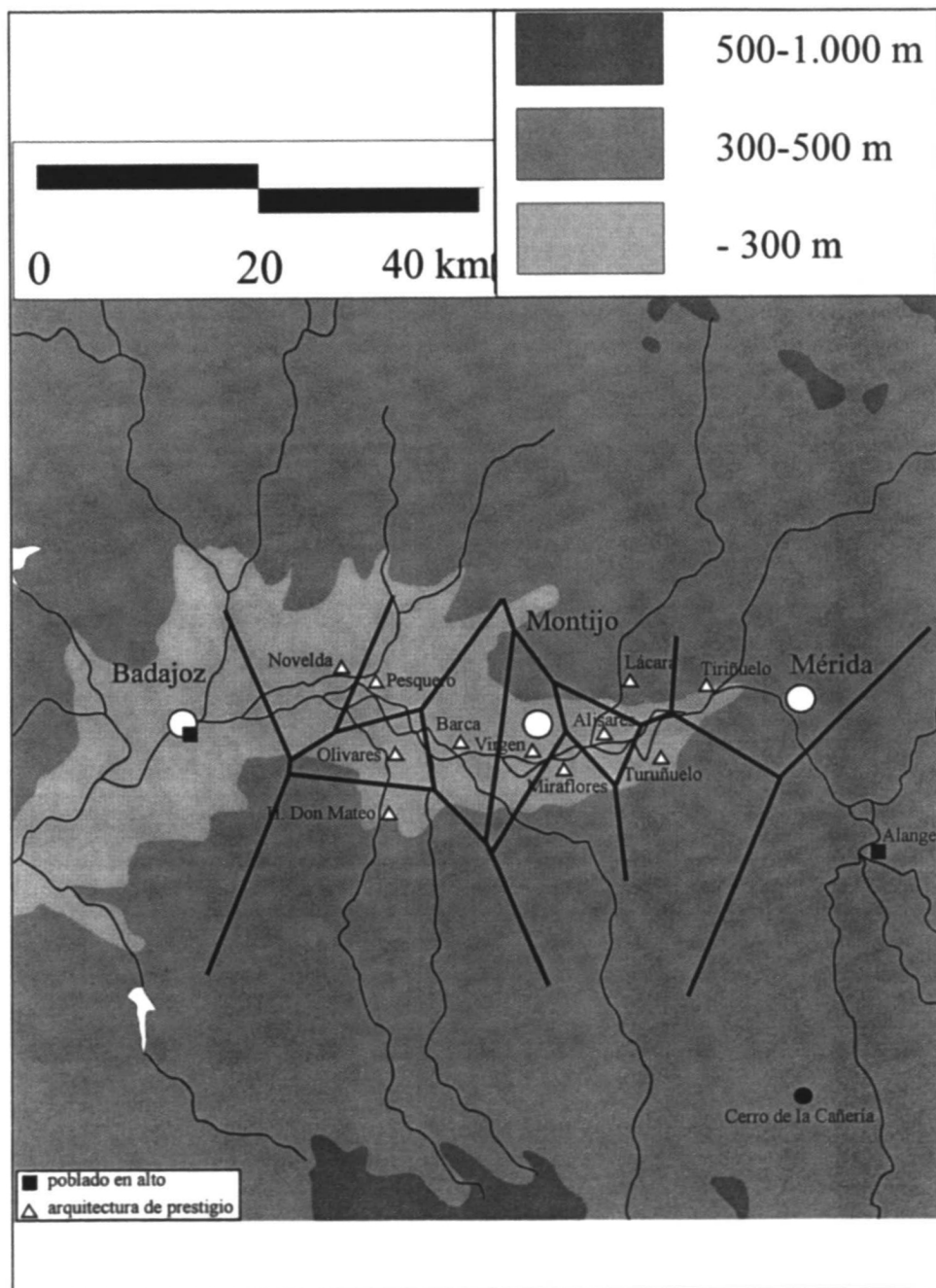
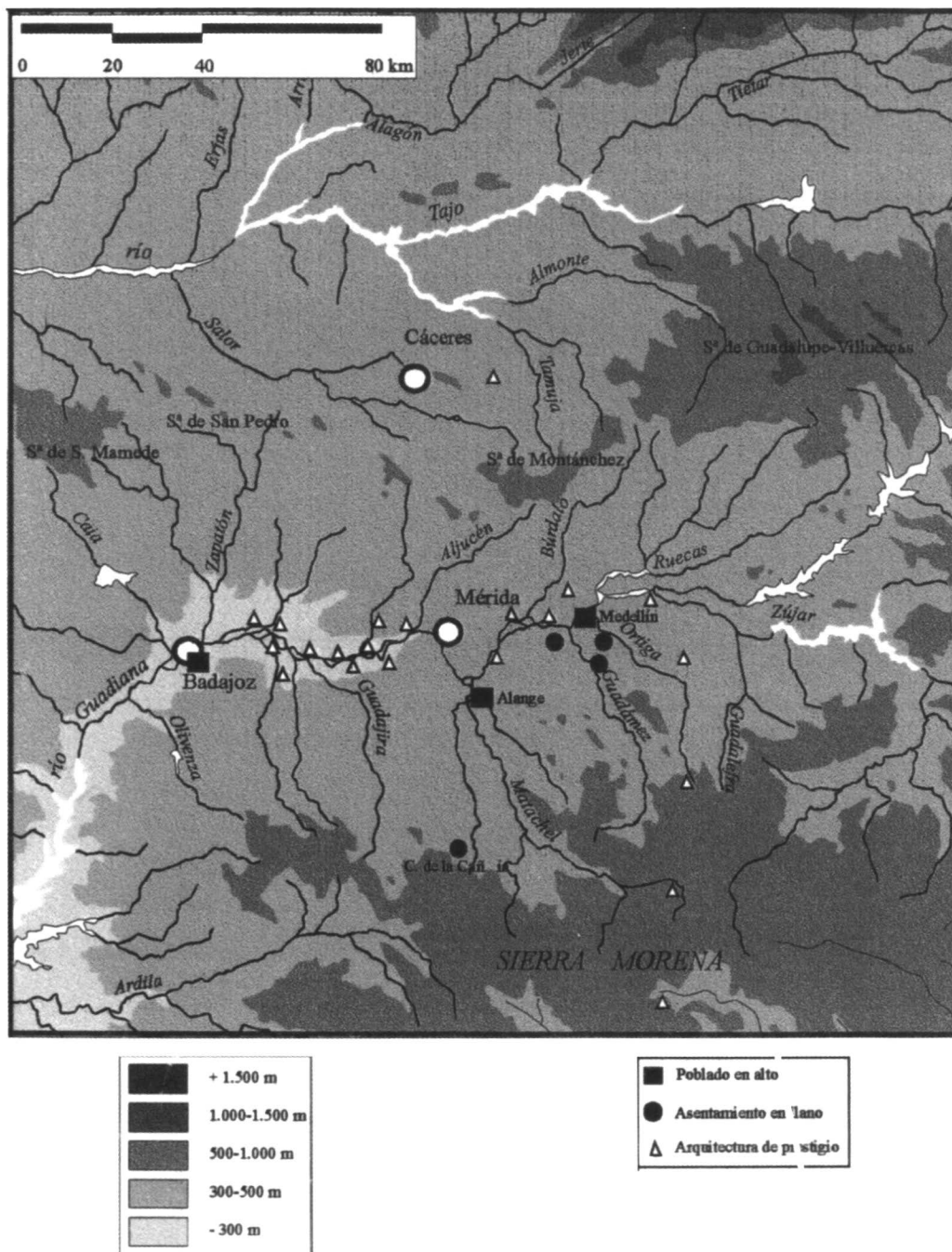


FIGURA 14
POBLAMIENTO DE LA CMG DURANTE EL POSTORIENTALIZANTE



BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.
(1980): "Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante". *Trabajos de Prehistoria*, 37.
- ALMAGRO GORBEA, M.
(1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *Biblioteca Praehistorica Hispana*, 14. Madrid.
(1985): "Bronces ibéricos de Extremadura". *Homenaje a Cánovas Pessini*. Badajoz.
(1990): "El Período Orientalizante en Extremadura". *La cultura tartésica y Extremadura*. Mérida.
(1991): "La necrópolis de Medellín". *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres.
- ALMAGRO GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.
(1989): "El Palacio de Cancho Roano: paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus*, XLI-XLII.
- ALMAGRO CORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. M.
(1994): "Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo". *Castros y oppida en Extremadura. Extra 4 Complutum*.
- ALVAR, J.
(1993): "El ocaso de Tarteso". *Los enigmas de Tartessos*. Madrid.
- AUBET SEMLER, M. E.
(1997): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*. Barcelona.
- BERROCAL RANGEL, L.
(1994): "El oppidum de Badajoz". *Castros y oppida en Extremadura. Extra 4 Complutum*.
- BLASCO BOSQUED, C.
(1982): "El Negrалеjo, un yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*.
- BLÁZQUEZ, J. M.
(1955): "Los carritos votivos de Mérida y Almorchón". *Zephyrus*, VI.
(1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
(1976): "Los bronce de la Mérida prerromana". *Augusta Emerita*. Madrid.
- CARO BELLIDO, A.
(1989): *Cerámica gris a torno tartésica*. Cádiz.
- CASTAÑO UGARTE, P. M.
(1994): "Apéndice I. Resumen del estudio de los restos óseos del yacimiento de «la Solana del Cerro del Castillo de Alange» (Badajoz)". *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: la Solana del Castillo de Alange (1987)*. Cáceres.
(1998): "Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura". *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.
- CELESTINO PÉREZ, S.
(1996): *El Palacio Santuario de Cancho Roano, V-VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J.
(1993): *El Palacio Santuario de Cancho Roano, IV. El Sector Norte*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Badajoz.
- CLARKE, D. L.
(1977): *Spatial Archaeology*. Londres.
- CUADRADO DÍAZ, E.
(1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". *Monografías del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca*.
(1969): "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". *Vº Symposium de Prehistoria Peninsular*. 257-291.

- DEVESA ALCARAZ, J. A.
(1995): *Vegetación y flora de Extremadura*. Badajoz.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.
(1990-a): "El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica". *La Cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida.
(1990-b): *El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Badajoz.
(1991-a): "Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz". *Norba*, 10. Cáceres.
(1991-b): "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño". *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DOMÍNGUEZ, C.
(1984): "Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores". *Revista de Estudios Extremeños*, XL, III.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y JIMÉNEZ APARICIO, E.
(1989): *Las tierras de Mérida antes de los romanos (Prehistoria de la comarca de Mérida)*. Mérida.
- ENRÍQUEZ, NAVASCUÉS, J. J. y OTROS
(1998): "La estratigrafía del «Sector Puerta de Carros-2» (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del «Valle Medio del Guadiana» en la Edad del Hierro". *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.
- ENRÍQUEZ, J. J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I.
(2001): "El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes. (Cáceres) –1991 y 1993–". *Marqex*, 4. Cáceres.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.
(1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral, edición microfichada. Sevilla.
(1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". *Íberos. Actas sobre las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*. Jaén, 1985.
(1993): "De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional". *Spal*, 2.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.
(1987): "El poblamiento ibérico en Huelva". *Íberos. Actas sobre las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*. Jaén, 1985.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. y RUÍZ ZAPATERO, G.
(1984): "El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica". *Arqueología Espacial*, 1.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.
(1986): "La Cultura de Cogotas I". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.M.
(1987): *Alarcos. La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos*. Ciudad Real.
- FLORIDO NAVARRO, C.
(1984): "Ánforas prerromanas sudibéricas". *Habis*, 15.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
(1957): "El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla". *Archivo Español de Arqueología*, XXX.
- GRAU ALMERO, E. y OTROS
(1998): "Paisaje y actividades agrícolas en la protohistoria extremeña". *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.
- GUERRERO AYUSO, V. M.
(1991): "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas". *Rivista di Studi Fenici*, XIX.
- HODDER, I. y ORTON, D.
(1976): *Spatial analysis in Archaeology*. Londres.

- HURTADO PÉREZ, V.
(1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenio a.n.e.)". *Extremadura Arqueológica*, V. Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Mascarell Boscá. Cáceres.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y BARRIENTOS VERA, T.
(1996): "Los silos de Moreña (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz". *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria*. Mérida.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍGUEZ DE LA CONCHA, C.
(1995): "Materiales protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida, Badajoz)". *Pyrenae*, 26.
- JIMÉNEZ, J. y ORTEGA, J.
(2001): "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz) Nota preliminar". *Arquitectura orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- LÓPEZ PALOMO, L. A.
(1987): "Íberos y celtas en la penillanura de Los Pedroches (Córdoba)". *Revista de Arqueología*, 68.
- LORRIO ALVARADO, A.
(1989): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus*, XLI-XLII.
- MALUQUER DE MOTES, J.
(1981): "El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)". En Maluquer, J. y Aubet, M. E.: *Andalucía y Extremadura*. PIP, Barcelona.
(1983): *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), II. 1981-1982*. Barcelona.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.
(1989): "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir". *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- MAYORAL FRANCO, F.
(1984): "Contribución a la delimitación del territorio de los asentamientos protohistóricos. Aplicación de un modelo de gravedad". *Arqueología Espacial*, 1.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.
(1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3.
- MORAIS ARNAUD, J.
(1979): "Coroa do Frade". *Madri der Mitteilungen*, 19.
- MURILLO REDONDO, J. F.
(1989): "Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16.
(1993): "Poblamiento protohistórico y minería en el Norte de la provincia de Córdoba". *I Congreso de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba.
- OLIVEIRA JORGE, S.
(1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baiao) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*. Porto.
- PAVÓN SOLDEVILA, I.
(1994): *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: la Solana del Castillo de Alange (1987)*. Memoria de Licenciatura. Cáceres.
(1995-a): "La Edad del Bronce". *Extremadura Arqueológica*, IV.
(1995-b): "Bases estratigráficas para una revisión cronológica del Bronce del Suroeste: el Corte 3 de la Umbría del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, V. Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Mascarell Boscá. Cáceres.
(1998-a): *El tránsito del II al I milenio a. C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. Cáceres.
(1998-b): "El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones Arqueológicas (1993)". *Marqex*, 1. Mérida.

PAVÓN SOLDEVILA, I. y otros.

(1998): "El poblamiento protohistórico en el Tajo Medio: Excavaciones de urgencia en El Risco y Aliseda (Cáceres)". *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.

PEREIRA SIESO, J.

(1988): "La cerámica pintada de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*, 45.

(1989): "La cerámica pintada de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones". *Trabajos de Prehistoria*, 46.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.

(1994): "Algunas reflexiones sobre el fin de Tartesos en la Cuenca Media del Guadiana: la crisis del cuatrocientos y el desarrollo de la Beturia". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord.)

(1998): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ ROMERO, P.

(1998): "La Mata de Campanario (Badajoz): Un nuevo ejemplo de «arquitectura de prestigio» en la Cuenca Media del Guadiana". *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.

RUBIO MUÑOZ, L. A.

(1991): "Excavaciones en la villa romana de Pesquero (Pueblo Nuevo del Guadiana, Badajoz). Campañas de 1983 y 1984". *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida.

RUIZ MATA, D.

(1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después. 1968-1993*. Jerez de la Frontera.

RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOTOZA, F.

(1988): "Metodología para la investigación en Arqueología Territorial". *Munibe, (Antropología-Arqueología)*, Suplemento 6.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F.

(1978): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV-I.

(1979): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV-II.

(1980): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXV-III.